

RICHARD SIMONETTI

SUICÍDIOS

TUDO O QUE VOCÊ PRECISA SABER

RICHARD SIMONETTI

SUICIDIO

TODO LO QUE USTED NECESITA SABER

Traducido por Johnny Moix

PREFACIO

NO ES EL CAMINO FACIL

¿Sabe usted lo que tienen en común, apreciado lector, los nombres siguientes?

John Barrymore (1882-1942), actor norte-americano.

Charles Boyer (1897-1978), actor francés.

Camilo Castelo Branco (1825-1890), escritor portugués.

Kurt Cobain (1967-1994), músico norte-americano.

Demóstenes (384-322 aC), orador y político griego.

Rainer Werner Fassbinder (1946-1982), cineasta alemán.

Hermes Fontes (1888-1930), escritor brasileiro.

Judy Garland (1922-1969), actriz norte-americana.

Romain Gary (1914-1980), escritor y diplomático francés.

Hermann Goering (1893-1946), mariscal alemán.

Vincent van Gogh (1853-1890), pintor holandés.

Ernest Hemingway (1898-1961), escritor norte-americano.

Adolf Hitler (1889-1945), político alemán.

Alan Ladd (1913-1964), actor norte-americano.

Jack London (1876-1916), escritor norte-americano.

Marilyn Monroe (1926-1962), actriz norte-americana.

Nerón (37-68), emperador romano.

Antero de Quental (1842-1891), poeta portugués.

Alberto Santos Dumont (1873-1932), inventor brasileiro.

Saúl (1115-1055 aC.), rey hebreo.

Séneca (4-65), filósofo romano.

Getúlio Vargas (1883-1954), político brasileiro.

Virginia Woolf (1882-1941), escritora inglesa.

Stefan Zweig (1881-1942), escritor judío-austriaco.

Pedro Nava (1903-1984), médico y escritor brasileiro.

Si usted pensó en el suicidio, acertó. ¡Todos se mataron!

En un momento dado de sus existencias, por motivos variados, resolvieron que no era interesante continuar viviendo.

Es sorprendente el número de personalidades ilustres de la Humanidad que entran por esa puerta falsa, que apenas los precipita a sufrimientos mil veces acentuados.

Si la existencia estuviese delimitada por el nacimiento y la muerte, sin duda, el suicidio sería la gran solución para los problemas y dolores de la Tierra.

Somos seres inmortales. Ya vivíamos antes de la cuna y continuaremos viviendo después del túmulo, donde recogeremos las consecuencias de lo que hicimos de nuestra vida y de nuestro cuerpo.

Falta a todos aquellos que se precipitan en el suicidio un conocimiento mínimo sobre el asunto. Es exactamente este conocimiento el que nos ofrece el Espiritismo, al establecer contacto entre la Tierra y el Más Allá, convidándonos a reflexionar sobre la experiencia dañina de los suicidas, que afirman, invariablemente, en sus confidencias:

— ¡Ah!; Si yo hubiese sabido!

Sin duda, otro habría sido el rumbo de sus pensamientos, evitando el abismo.

El objetivo de este libro, amigo lector, es ofrecerle condiciones para reflexionar sobre la cuestión del suicidio.

Con un sistema de preguntas y respuestas, intento abordar aquí todas las facetas relacionadas con el suicidio, a la luz de la Doctrina Espírita.

Estoy seguro de que si usted lo lee atentamente, acabará por convencerse de que es preferible enfrentar los desafíos de la Tierra, que precipitarse en tormentos señalados hace milenios por las religiones tradicionales, de una forma distante y especulativa. Hoy tenemos una visión cercana, amplia y estremecedora, de lo que ocurre con el suicida, gracias a ese "catalejo para visualizar el Más Allá", que es el Espiritismo.

Estoy seguro, también, de que usted tendrá siempre a mano este libro para ofrecerlo a amigos, conocidos, familiares, vecinos y colegas de trabajo, concienciándolos de que, según la expresión popular, el suicidio "no es el camino fácil".

Dios lo bendiga, amigo, con el fortalecimiento de sus convicciones sobre la inmortalidad, proporcionado por la Doctrina Espírita, a fin de que jamás permita, en situación alguna, afirmar la peligrosa idea de que sería mejor morir.

Bauru, julio del 2006.

Richard Simonetti

www.richardsimonetti.com.br

PRIMERA PARTE

EFFECTOS

CAPITULO 1

CONSECUENCIAS INMEDIATAS

1 ¿Cuál es la primera consecuencia del suicidio?

La terrible constatación: el suicida no alcanzó su intento. ¡No murió! No fue borrado de la Vida. Continúa existiendo, sintiendo y sufriendo, en otra dimensión, experimentando tormentos mil veces acentuados. Es una situación traumática y terrorífica.

2 ¿Sus sufrimientos son de orden moral?

En parte. Existe otro tipo de sufrimientos: los estragos en el periespíritu, el cuerpo espiritual. El apóstol Pablo lo denominaba cuerpo celeste. Un cuerpo hecho también de materia, pero quintaesenciada, en otra franja de vibración, como define Allan Kardec. Es el vehículo de manifestación del Espíritu en el plano en que actúa, e intermediario entre él y el cuerpo físico, en la reencarnación.

3 Cuando el médium vidente dice que está viendo determinado Espíritu, ¿es por el cuerpo espiritual que lo identifica?

Exactamente. El Espíritu no tiene morfología definida, como ocurre con la materia. Es una luz que irradia. Diríamos, entonces, que el vidente ve determinado Espíritu en su cuerpo espiritual, así como identificamos un ser humano por la forma física.

4 ¿Qué ocurre con el periespíritu en el suicidio?

Siendo un cuerpo sutil, que interactúa con nuestros pensamientos y acciones, es afectado de forma dramática. Si alguien me disparase un tiro y yo desencarnara, posiblemente experimentaré algún trauma, pero sin daños periespirituales más graves. Sin embargo, si yo fuera el autor del disparo, buscando la muerte, el periespíritu se verá afectado y retornaré al Plano Espiritual con una herida coincidente con el área alcanzada en el cuerpo físico. Es muy común que el médium vidente observe suicidas con graves lesiones en el cuerpo espiritual, producidas por un instrumento cortante, revólver u otro medio violento usado por ellos.

5 ¿Cualquier tipo de suicidio siempre afectará una área correspondiente en el periespíritu?

Sí, con tormentos que se extenderán durante largo tiempo. Dicen los suicidas que se sienten como si aquel momento terrible de auto-aniquilamiento hubiese sido registrado por una cámara en su intimidad, reproduciendo siempre la misma escena trágica. Imaginemos a alguien apuñalándose. La diferencia es que, mientras está encarnado, esa auto-agresión termina con la muerte, mientras que en la vida espiritual ella se reproduce, insistentemente, en su mente, sin que el suicida se aniquile.

6 Digamos que la persona se dispara un tiro en la cabeza...

Sentirá repercutir, indefinidamente, el sonido del disparo y el impacto del proyectil agujereando la caja craneal y dilacerando el cerebro. Un tormento indescriptible, según el testimonio de los suicidas, que nos hace recordar la fantasía teológica de las llamas del infierno, que queman sin consumir.

7 Hablando de llamas, ¿y si la persona se mató a través del fuego, desintegrando el cuerpo?

Va a sentirse como alguien que sufrió quemaduras generalizadas. Experimentará fuertes dolores e insoportable inquietud. Es una situación desesperante, infinitamente peor que aquella de la cual, de forma impensada, pretendió huir.

8 ¿Podemos interpretar los desajustes periespirituales con castigos divinos?

Imaginemos a un hijo que, no obstante ser advertido por el padre, no toma los debidos cuidados al usar una navaja afilada y se lastima, seccionando un nervio. Los dolores y trastornos que va a sentir no serán de iniciativa paterna para castigarlo. Él apenas sufrirá el resultado de su imprudencia. Es lo que ocurre con el suicida. Sus tormentos se relacionan con los desajustes que provocó en sí mismo. No constituyen castigo celeste, sino mera consecuencia de desatino terrestre.

CAPITULO 2

DIFICULTADES EN EL DESLIGAMIENTO

1 ¿Todos los suicidas pasan por las mismas experiencias dolorosas?

Básicamente, sí, aunque con algunas diferencias relativas al tipo de muerte y a la condición evolutiva. Cuanto más evolucionado, en términos de cultura y discernimiento, más sutil se torna el cuerpo espiritual. Consecuentemente, es más fácil registrar en forma de desajustes, sus compromisos con el mal, sea el que practica contra el prójimo, sea aquel que practica contra sí mismo, por los excesos, vicios, disparates y por el propio suicidio.

2 A parte de la terrible constatación de que no alcanzó su intento, no "murió", y de los desajustes periespirituales, ¿hay algo más que aflija al suicida después del funesto acto?

Los suicidas enfrentan grandes dificultades para desligarse de los despojos carnales. Según ellos, sufren tormentos indescriptibles y soportan la más dolorosa experiencia: la terrible sensación de estar siendo devorado por los gusanos.

3 ¿El Espíritu puede ser devorado por gusanos?

Obviamente, no. Lo que sucede es que el Espíritu queda preso al cadáver por lazos fluídicos que, sumados, forma el famoso cordón de plata, del que nos hablan los mentores espirituales. Es a través de estos lazos que el Espíritu recibe la impresión de ser devorado por los gusanos.

4 Haciendo uso de su misericordia ¿no tienen los mentores espirituales los medios necesarios para promover un rápido desligamiento?

Es por misericordia que no lo hacen de inmediato. Si hubiera un desligamiento extemporáneo, antes que el desencarnante haya superado las impresiones más fuertes, relacionadas con la experiencia física y el tipo de muerte, retornará al Mundo Espiritual en condiciones aún peores. Dejarlo preso al cuerpo por determinado tiempo es un mal menor.

5 ¿Ese problema alcanza sólo a los suicidas?

Alcanza a todos aquellos que se envuelven con pasiones, vicios e intereses de la vida física, sin pensamientos de carácter espiritual, sin cultivar religiosidad, sin ejercitar el desprendimiento; todo ello en beneficio de la fraternidad. Cuanto mayor sea su compromiso con la Tierra, mayor la dificultad para retornar al Más Allá.

6 ¿Esa situación puede prolongarse indefinidamente?

Normalmente, con la descomposición, las ataduras periespirituales se van deshaciendo. En cuestión de algunos días el Espíritu estará liberado. Aun así, en ocasiones, el Espíritu permanece en el cementerio, imantado al propio cadáver, aunque no de forma indefinida.

7 ¿Y el Espíritu tiene conciencia de esa situación?

Tiene conciencia de su sufrimiento, aunque no siempre perciba lo que está ocurriendo. Imagínese en un lecho de hospital, abandonado por amigos y familiares. La soledad es uno de sus tormentos mayores.

8 ¿Esa permanencia junto a los despojos carnales deja alguna secuela?

Queda la terrible impresión de que fue enterrado vivo. Podrá incluso repercutir en futuras existencias. Muchas personas temen despertar en la sepultura, pensando incluso en la cremación para evitar esa posibilidad; probablemente pasó por experiencia de esa naturaleza en vidas anteriores. De ahí el miedo.

CAPITULO 3

CONFINAMIENTO

1 ¿Los suicidas están juntos?

Según informaciones de la Espiritualidad, los suicidas tienden a agruparse en regiones del umbral, sufriendo tormentos indecibles, conforme a sus heridas. En La Divina Comedia, Dante (1265-1321) se reporta a esa situación. Aunque su narrativa se clasifica de ficción, hoy se conoce que el gran poeta florentino fue llevado, en desdoblamiento, a regiones de sufrimiento en el Plano Espiritual, registrando una visión, aunque incompleta, de una realidad desvelada por la Doctrina Espírita.

2 ¿Existe un tiempo determinado de confinamiento, como una sentencia condenatoria?

Las regiones purgatorias del Mundo Espiritual no son como penitenciarias, donde debemos cumplir determinada pena. El suicida quedará allí el tiempo necesario, hasta que supere los desajustes mayores, consecuentes de la violencia que practicó contra sí mismo.

3 Entonces, ¿el tiempo de permanencia en esas regiones de sufrimiento no es el mismo para todos?

No, porque hay múltiples factores a considerar: el tipo de suicidio, los motivos, las influencias espirituales, el grado de conocimiento, el estado evolutivo; partiendo siempre de la base de que cuanto más esclarecido, más intensos sus padecimientos y más lenta su recuperación.

4 Esto recuerda la afirmativa de Jesús (Lucas, 12:48) Mucho será pedido a aquel a quien mucho se ofreció.

Sí, efectivamente podemos aplicar esta afirmativa al suicida. Si el individuo tiene noción de lo que es el suicidio de sus consecuencias, mayores serán sus desajustes y la duración de su confinamiento.

5 Habrá quien diga que el suicida permanecerá allí por el tiempo que le faltaba de vida, cuando cometió suicidio.

Es complicado admitir que sea así, incluso porque no hay un tiempo determinado de vida, cuando reencarnamos. Biológicamente el ser humano tiene una programación para vivir cien años. Eso no significa que, si alguien muere en un accidente, a los cuarenta años, deberá vivir en sufrimiento sesenta años más en el Mundo Espiritual, hasta librarse de la carga de fluidos vitales que le habría sido inyectada al nacer. El fluido vital es un producto generado por el propio funcionamiento del cuerpo, no un combustible para determinado kilometraje existencial.

6 ¿Cuál es el factor que más pesa?

La postura del suicida. Si está dominado por el desespero y por la rebeldía, orientado por el orgullo, tenderá a prolongar su permanencia allí, hasta "caer en sí", según la expresión de la Parábola del Hijo Pródigo, y reconocer la extensión de su miseria moral, disponiéndose a buscar, con sinceridad, el amparo divino.

7 ¿Y cómo se hace esa evaluación?

Los Espíritus atormentados de esos valles, en la Espiritualidad, no están entregados a la propia suerte. Existen benefactores espirituales que los observan, como médicos acompañando las reacciones de pacientes en un manicomio. Cuando perciben que están en condiciones favorables, superados los desajustes más acentuados y el ánimo exaltado, inmediatamente los recogen.

8 ¿Guardan la condición de enfermos?

Sin duda. Son enfermos en estado grave. Internados en instituciones hospitalarias especializadas, en el Más Allá, se someten a largos tratamientos que pueden prolongarse durante años. Allí, médicos dedicados cuidan de las secuelas periespirituales y de los desajustes mentales oriundos de la muerte provocada.

CAPITULO 4

SUCESIÓN DE EXPERIENCIAS

1-Después de los sufrimientos en regiones purgatorias, ¿qué ocurre con aquellos que cometieron el suicidio?

Depende de sus necesidades y de la manera como reaccionen a las consecuencias de su gesto. Después de superar el trauma más fuerte, resultante de la agresión que cometieron contra sí mismos, pueden permanecer en el Más Allá, por un tiempo más o menos largo. Finalmente, todos volverán a la carne para los ajustes debidos, a través de experiencias redentoras.

2-¿Todos tienen el mismo tratamiento?

No podría ser diferente. Todos reciben los mismos cuidados, sin embargo, el destino de cada uno guarda correspondencia con sus necesidades. Unos reencarnarán de inmediato, a fin de atenuar los graves desequilibrios de que son portadores. Otros permanecerán más tiempo en la Espiritualidad, por elección personal o por no reunir las condiciones mínimas para una inmersión en la carne.

3-¿El suicida se libera de sus desajustes en una única existencia?

Sólo en parte, es como un enfermo grave que recibe una poderosa medicación, capaz de mejorar el cuadro clínico, fortaleciéndolo, pero sin liberarlo enteramente de la enfermedad. En este caso, el trastorno demandará un tratamiento más prolongado, sin plazo para la conclusión.

4-¿Habrá un número cierto de reencarnaciones, hasta que el suicida se recomponga?

No, ya que eso dependerá de sus reacciones, y de su comportamiento ante los sufrimientos y dificultades que tendrá que enfrentar. Si cultiva la fe y la sumisión a los designios divinos, tendrá condiciones para una recuperación rápida. Si es al lado del Espiritismo, tendrá los mejores recursos de esclarecimiento sobre su postura. La Doctrina será una bendición de Dios en ese particular, dándole la conciencia de que no está entregado a la propia suerte y de que existen razones para los dolores y problemas que enfrentará.

5-¿Y sobre el tiempo?

Chico Xavier decía que al suicida le llevará doscientos años para recomponerse, a través de una o más reencarnaciones. No obstante, es preciso considerar la voluntad del interesado. Conforme pase el tiempo, los males irán disminuyendo, en la medida que crezca su disposición de enfrentarlos con serenidad y confianza en Dios, sin incidir en nuevas fugas.

6-Al reencarnar, ¿escogerá el suicida el tipo de prueba compatible con sus necesidades?

Ningún médico consultará a un paciente con graves problemas mentales, sobre el tipo de tratamiento que debe recibir. Sabe que él no tiene condiciones para ello. Es lo que ocurre con el suicida, al reencarnar. En su propio beneficio, el planeamiento reencarnatorio será hecho por mentores espirituales.

7 ¿El suicida podrá reencarnar en una misma familia? Por ejemplo: ¿serán ahora sus padres aquellos que fueron sus hijos?

Si hubiera tiempo... De cualquier forma, existiendo una unión familiar auténtica, sustentada por lazos espirituales y no los meramente sanguíneos, estarán juntos tanto en la Espiritualidad como en experiencias reencarnatorias futuras. Afectos queridos a su corazón estarán empeñados en ayudarlo, en la Tierra o en el Más Allá. Hoy y siempre, el amor es el gran bálsamo de los dolores, el gran remedio para todos los males, la redención para todas las faltas.

8-En un proceso reencarnatorio inmediato, de urgencia, fin de que el suicida supere sus desajustes mayores, si no tuviera la posibilidad de retornar en la misma familia, ¿qué ocurrirá?

Los mentores espirituales tratarán de localizarlo junto a una familia dispuesta a ejercitar la fraternidad, recibéndolo en su seno. El amor verdadero sobrepasa las fronteras de las familias espirituales, conduciéndonos a la gloriosa integración en la familia universal.

CAPITULO 5

CONSECUENCIAS FUTURAS

1. Se percibe, por lo expuesto, que los tormentos del suicida, en el Mundo Espiritual, no lo redimen de su desatino.

Los tormentos son sólo un efecto inmediato. Habrá todo un proceso de recuperación. Primero, la reparación de los desajustes periespirituales, las heridas producidas en el cuerpo celeste. Después, enfrentará el desafío de limpiar esas virutas en su biografía como Espíritu inmortal, algo que demandará mucho tiempo e ingente esfuerzo.

2. ¿Cómo ocurrirá esa recuperación?

La carne actúa como válvula de escape de impurezas espirituales, provocadas por nuestros desatinos, cuando no respetamos las leyes divinas, particularmente el no matarás, del decálogo mosaico. La vida es una dádiva divina que no nos compete eliminar, ni la del prójimo, ni la nuestra. Tan pronto se reúnan las condiciones necesarias, el suicida deberá reencarnar para los reajustes necesarios, en difícil experiencia expiatoria. Las lesiones periespirituales repercutirán en el cuerpo físico, produciendo males variados e inevitables sufrimientos.

3. ¿Sugiere eso que no permanecerá por mucho tiempo en la Espiritualidad?

Probablemente, aunque debemos considerar cierta relatividad en cuanto al tiempo concerniente a los dos planos. Un año en el Más Allá puede representar un decenio en la Tierra. De cualquier forma, siempre que hubiera posibilidad, la tendencia es promover la reencarnación lo más breve posible, como una especie de depurativo periespiritual, en régimen de emergencia.

4. ¿Habrá problemas en el nuevo cuerpo?

Inevitablemente. El periespíritu es el molde de la forma física. Si hay desajustes en él, resultantes del suicidio, tenderán a reflejarse en la carne, dando origen a males variados, correspondientes al tipo de agresión que el individuo cometió contra sí mismo. Imagine a una ama de casa preparando un pastel. Si la masa del dulce, que es la que le da forma, tuviera textura del puré, será difícil obtener un pastel firme.

5. ¿Cómo queda el individuo que se suicidó por ahogamiento?

Tendrá males envolviendo el aparato respiratorio, tipo asma, bronquitis crónica, enfisema, con tendencia a la cronicidad. Los médicos enfrentarán dificultades insuperables para erradicarlos, ya que los recursos de que disponen alcanzan apenas los efectos, sin eliminar las causas profundas, que residen en el cuerpo espiritual.

6. ¿Si ingirió algún corrosivo, como soda cáustica?

Los males estarán en el aparato digestivo, envolviendo reflujo gastroesofágico, hernia de hiato, diverticulosis, esofagitis, varices, úlceras y tumores, probablemente éstos sean cancerígenos.

7.¿Desde la más tierna infancia?

Normalmente sí, considerando que están impresos en el cuerpo físico, a partir de la concepción. Este tipo de problemas se rigen por las leyes de la genética, como lo son el color de la piel, de los ojos, estructura física, pero tan sólo son el material básico para la construcción de la nueva residencia. La finalización del habitáculo será a cargo del Espíritu. El pastel crecerá torcido, con forma irregular.

8.¿Podríamos considerar, entonces, que no existe casualidad en la combinación genética que produce las deficiencias físicas?

Exactamente. "A cada uno según sus obras", enseñaba Jesús (Mateo, 16:27). Lo que hicimos en el pasado fatalmente repercutirá en el presente, proporcionándonos facilidades o dificultades en las experiencias humanas, premiando nuestros esfuerzos en el Bien y corrigiendo nuestros impulsos en el mal.

CAPITULO 6

EXISTENCIA BREVE

1-Considerando las graves secuelas que envuelven al suicida, cuando reencarna, ¿ podemos decir que todo niño con problemas físicos y mentales fue un suicida?

Podemos decir que es alguien con deudas del pasado, ya que nadie sufre sin merecerlo, pero debemos evitar la generalización. Hay otros compromisos espirituales que pueden acabar en males semejantes. Algunos ejemplos: el individuo violento, que tiende a renacer en un cuerpo debilitado; el calumniador, con problemas en el habla; el viciado en sexo, con disfunciones en los órganos genitales...

2-¿Y en cuanto a la duración de esas existencias reparadoras resultantes del suicidio?

Cabe decir que el cuerpo no resistirá por mucho tiempo los graves desajustes del periespíritu, provocados por la agresión practicada por el suicida contra sí mismo. Aun así, podríamos encontrar raras excepciones.

3-¿De qué le vale al suicida el sacrificio de una existencia tan breve?

Es como un tratamiento de emergencia para enfermedades graves. El Espíritu retornará al Mundo Espiritual menos comprometido, más aliviado. Posteriormente, al reencarnar de nuevo, lo hará con menores secuelas, gracias a las experiencias redentoras de esa existencia breve. Los padres tienden a solidarizarse al hijo con mayores problemas de salud y a cuestionarse esa existencia breve y torturante. Se afligen con sus dudas sin saber lo importantes que fueron para el suicida sus cuidados, su cariño y su ayuda al restablecimiento. Estos padres son valiosos colaboradores de Dios, en el esfuerzo para con los hijos.

4-El avance de la Medicina ha permitido que males graves, eventualmente originarios del suicidio, sean tratados con eficiencia, prolongando la existencia de pacientes jóvenes. ¿No representaría eso la mera dilación de sufrimientos, sin provecho para el Espíritu?

Los avances de la Medicina de la Tierra obedecen a la inspiración de la Medicina del Cielo. Es muy bueno que el Espíritu del suicida pueda dilatar su experiencia en la carne, favoreciendo un más amplio arreglo de los desajustes provocados por el suicidio. Dolencias que antes conducían inevitablemente a la muerte, hoy son reducidas a la cronicidad, por ejemplo, el cáncer, que también puede tener origen en el suicidio.

5-¿Y si la Medicina consiguiera neutralizar el mal definitivamente? ¿Eso no estaría perjudicando el rescate?

El sufrimiento del suicida en la carne no se sitúa como mero rescate. Es mucho más un reajuste. La Medicina funciona como instrumento de misericordia divina, abreviando y amenizando sus padecimientos.

6-¿Y la justicia, como queda?

Un adolescente que inadvertidamente sufre una fractura no está pagando deudas con su sufrimiento. Tan solo padece las consecuencias de su imprudencia. Tanto mejor para él si puede contar con los recursos avanzados de la Medicina. Las fracturas periespirituales resultantes del suicidio pueden ser amenizadas y abreviadas, dependiendo de los recursos movilizados y de sus propios cuidados.

7-¿Cuál es la condición del suicida que, en una nueva existencia, desencarna durante su infancia o juventud? ¿Volverá a su personalidad anterior?

En su propio beneficio, tenderá a conservar la actual, a la espera de una nueva inmersión en la carne. El hecho de no acordarse de la existencia anterior, en que cometió el suicidio, lo ayudará a recomponerse más rápidamente.

8-¿Permanecerá como niño?

Sí, esperando la oportunidad de reencarnar. Hasta que ello acontezca, podrá desenvolverse bajo la custodia de benefactores espirituales que lo orientarán como a cualquier niño de la Tierra.

CAPITULO 7

TENTATIVA FRUSTRADA

1-Es elevado el número de personas que intentan el suicidio sin consumarlo. ¿Habrá consecuencias?

Todo acto de violencia contra el prójimo o contra nosotros mismos tiene repercusiones en nuestro periespíritu, generado problemas que, más tarde o temprano, se manifestaran en forma de males físicos o psíquicos.

2- La consecuencia será idéntica a la del suicidio consumado?

Algo semejante, aunque más lejos de la situación dramática del suicida que, como hemos comentado, estropea el periespíritu y es proyectado a regiones de gran sufrimiento, “donde habrá llanto y crujir de dientes”, según la sabia observación de Jesús (Mateo, 13:42).

3-¿El suicidio no consumado genera un karma, una penalidad a cumplir?

Un asaltante frustrado, que no consuma su intención, por que la víctima consiguió librarse de su acción, no será menos culpable, sometiéndose a las sanciones de la ley. Lo mismo acontece con la intención de suicidio. El suicida frustrado responderá por su infeliz iniciativa.

4-A veces, el intento de suicidio es tan sólo una reacción impulsiva, consecuencia de una situación inesperada, como una relación afectiva rota, la pérdida de un ser querido, el desastre financiero, la constatación de una enfermedad grave. ¿Aun así, habrá consecuencias?

Como define el Código Penal, el grado de culpabilidad de alguien que comete un crimen por impulso, en un momento de desatino, es siempre inferior a aquél que fríamente planea y ejecuta un asesinato. Pero, así como en la situación anterior, estará sujeto a las sanciones de la ley. Lo mismo ocurre con alguien que intenta el suicidio en un momento de desatino.

5-Hay personas que toman dosis exageradas de medicamentos o seccionan sus vasos sanguíneos, pero sin la intención de matarse. Quieren solamente llamar la atención. ¿Están exentas de responsabilidad?

Considérese, en principio, que muchas veces esa intención está mal calculada y el individuo acaba muriendo. Aunque ello no ocurra, dicha intención es un acto de violencia contra uno mismo, con el agravante de simulación, que conlleva constreñimiento y dolor a las personas de su entorno.

6-Digamos que alguien ha intentado suicidarse varias veces, sin conseguir su propósito. Después, conociendo la Doctrina Espírita, reconoce haber cometido un desatino. ¿Habrá condiciones para que se libre de las consecuencias de aquellos actos?

El apóstol Pedro proclama (I Pedro, 4-8), bajo la inspiración de Jesús, que el amor cubre multitud de pecados. Los compromisos resultantes del intento de suicidio o del suicidio consumado pueden ser atenuados con el ejercicio del amor preconizado por Jesús, que manda que hagamos al prójimo el bien que nos gustaría que nos fuese hecho.

7-Considerando que la tentativa de suicidio es una agresión al periespíritu, ¿podrá el ejercicio del amor evitar las secuelas resultantes?

No podrá evitarlas totalmente, pero con seguridad que las atenuará. Una herida en la piel puede necesitar un tiempo para curarse, pero habrá confortador alivio, desde que el paciente se someta al tratamiento adecuado. El ejercicio del amor es el unguento divino para los males del alma, secuelas de nuestros compromisos con el desatino.

8-¿Y dónde está la justicia?

Jesús recordaba al profeta Isaías, al proclamar (Mateo, 9:13): "Misericordia quiero, no sacrificio". La justicia de la Tierra ofrece penas alternativas para determinados crímenes, trabajos en beneficio de la comunidad. El ejercicio del amor es la pena alternativa que la Misericordia Divina no ofrece para rescate de nuestros débitos delante de la Divina Justicia.

CAPITULO 8

TRASTORNOS CON LA FAMILIA

1-El suicidio es siempre un trastorno para los familiares. ¿Las angustias y sufrimientos resultantes pueden ser tenidos como Karma?

Convivir con una persona llena de problemas, en el ámbito familiar, puede ser karma, algo relacionado con el pasado. Es importante, sin embargo, no incluir por compromiso kármico el suicidio. Sería un despropósito.

2-Entonces ¿los sufrimientos de la familia, de cara al suicidio de uno de sus miembros, no fueron programados? ¿No tenían que pasar por ello?

Nadie está destinado a enfrentar el suicidio de un ser querido, dado que, ningún Espíritu reencarna con el karma del auto-aniquilamiento. El suicidio siempre es un desvío de ruta, jamás un programa existencial. ¡Es un desatino, nunca un destino!

3-Si es así, ¿el suicida también se responsabilizará por los sufrimientos impuestos a la familia?

Será responsable por el dolor que los familiares sientan en aquel momento, pero sobre todo, por los traumas que repercutan en sus emociones durante el resto de la vida. Infelizmente, el suicida está tan aferrado a sus problemas se envuelve tanto con su ego, que no hay espacio en su mente para evaluar el mal que está haciendo a otras personas, con repercusiones funestas en su propio destino.

4-¿Hay algo más, además de la responsabilidad por el trauma en la familia?

Él será corresponsable en los desajustes de comportamiento y en las dificultades que los familiares vengán a enfrentar, como resultado de su ausencia voluntaria, en la desatinada fuga.

5-¿Por ejemplo?

Digamos que el suicida es un padre de familia. Con el suicidio, esposa e hijos podrán quedar en situación precaria, pasando por dificultades y privaciones. Imaginemos algo peor: una hija cae en las redes de la prostitución, o un hijo se involucra con la delincuencia... Todo eso le será debitado, ampliando la carga de sus compromisos y recrudeciendo sus angustias.

6-¿Y si los hijos se desvían por iniciativa propia, por sus flaquezas? ¿No son los compromisos de la paternidad, precisamente, el ayudarlos a superar sus limitaciones y flaquezas, para evitar cualquier desvío? ¿No es esa la misión de los padres?

Con la fuga los dejó entregados a la propia suerte y responderá por ello.

7-¿El suicida tiene conocimiento de todo eso?

En principio, no. Apartado en regiones de sufrimiento, purgatorios espirituales, no hay espacio en su mente para pensar en algo más allá de sus propios tormentos, arrebatado por desajustes y sufrimientos superlativos, sin similar a los de la Tierra.

8-¿Pero habrá un momento en que tomará ese conocimiento?

¡Fatalmente! Amparado en instituciones socorristas, será llamado a evaluar sus experiencias e informarse de la situación de los familiares. Peor que los tormentos en que cayó con el gesto desvariado, será su angustia, caso que sus seres queridos desvíen su comportamiento, lo que no es raro que acontezca.

SEGUNDA PARTE
CAUSAS

CAPITULO 9

FUGA

1-¿Por qué las personas se suicidan?

Normalmente es un acto de fuga. El individuo quiere huir de determinada situación que lo atormenta, la muerte de un ser querido, el desastre financiero, la desilusión amorosa, la dolencia grave, como ya fue comentado. Dominado por la angustia, se dirige hacia la desesperación y pasa a ver en la muerte la solución para su problema, un viaje a la nada.

2-Aunque acobardado ante los desafíos de la existencia, ¿no está el suicida ejercitando el coraje de enfrentar lo desconocido?

La tragedia del suicidio está en el hecho de que, con raras excepciones, las personas no desconocen que habrá consecuencias funestas. Aun así, hay tanta urgencia en huir de lo que les atormenta que acaban por cometer el acto insano.

3-¿Por qué ocurre esto?

Las religiones tradicionales conciben que la vida continua. Enfatizan que responderemos en el Mundo Espiritual por lo que hicimos de nuestra vida; destacan la existencia regiones infernales o celestiales para donde irán las almas, de acuerdo con su comportamiento; conciben que el suicidio sea un pecado mortal, según sus dogmas, que imponen tormentos para toda la eternidad. Sin embargo, no ofrecen una visión más objetiva del Más Allá. Todavía permanecen en los dominios de la especulación, rozando la fantasía.

4-¿No son convincentes?

Lo pueden ser para personas que aceptan los dogmas de su fe sin cuestionamientos, sin el cribado de la razón. Éstos pueden contener sus impulsos de autodestrucción, por miedo de castigos infernales. Pero no ocurre con la mayoría de los fieles, que navegan en la superficialidad de la creencia, sin una convicción sólida de inmortalidad.

5-¿Y cuál es la solución para convencer a los candidatos a la fuga de que, definitivamente, no es la mejor opción?

Un joven, estimulado por compañeros, fumó marihuana. Al saberlo, el padre lo llevó a visitar un hospital para drogadictos, donde él observó, espantado, el cuadro dantesco de sufrimiento y desajuste de los viciados. Tomando conocimiento de lo que le esperaba, nunca más se mezcló con drogas. El Espiritismo, literalmente, nos lleva más allá, mostrando las consecuencias funestas del suicidio.

6-¿Es posible entrar en contacto con quien se suicidó?

Ocurre en reuniones mediúnicas. Manifestándose por intermedio de médiums preparados para ese tipo de contacto, los suicidas relatan sus tormentos. He conversado, en

innumerables oportunidades, con esos infelices. Revelan, unánimemente, que ningún sufrimiento de la Tierra se compara al suyo.

7-¿Cuál es el resultado de ese contacto?

El candidato al suicidio percibe que no es una buena opción. Solamente alguien que perdiese el uso de sus facultades mentales continuaría alimentando la idea de matarse, al tener conocimiento de que, literalmente, es saltar de la sartén al fuego.

8-¿Y cuando alguien, en virtud de una situación que le parece insoportable, intenta matarse, incluso conociendo las informaciones ofrecidas por el Espiritismo?

Quien estudia la Doctrina Espírita y cultiva la reflexión sobre sus principios, difícilmente ejercitará tal desatino. Tiene conciencia de que las atribuciones existenciales se presentan como oportunidad de rescate de sus débitos kármico para un reajuste ante las leyes divinas, con vistas a un futuro de bendiciones.

CAPITULO 10

IDEA AVIVADA

1-Parece ser que el suicidio es fruto de la desesperación, pero además, puede serlo de una idea avivada.

Sin duda. Puede no haber ocurrido de forma bien definida, sino como algo sutil que va tomando cuerpo. Primero, la sensación de que la vida es muy complicada; los problemas parecen insolubles, las dificultades, insuperables; la dolencia, insoportable; la desilusión, tormentosa...

2-Después, la idea de que sería mejor "partir"...

Es un curioso eufemismo que expresa una convicción de inmortalidad, igual que la engañosa suposición de que es posible librarse de los sinsabores como quien deja una casa, una ciudad o un país.

3-¿Pueden los familiares y amigos percibir que algo no va bien con el candidato al suicidio?

Sí, porque él acaba hablando sobre su intención. -¡Estoy atormentado, soy infeliz! ¡Son demasiado grandes mis problemas! ¡Me gustaría que el suelo se abriese debajo de mis pies! Jesús decía que la boca habla aquello de que está lleno el corazón (Lucas, 7:45). Su observación sirve también para los candidatos al suicidio.

4-Se nos acostumbra a decir que quien amenaza con matarse no lo hace.

Idea equivocada, desmentida por los hechos. Es bueno prestar atención. La experiencia demuestra que muchas veces, al hablar de su intención de fuga, la persona está, inconscientemente, pidiendo socorro, revelándose en el límite de sus fuerzas.

5-¿Qué se puede hacer cuando un familiar o alguien de nuestras relaciones se envuelve con la idea?

Conversar sobre el asunto, alertarlo de que la fuga no resolverá sus problemas, apenas los agravará, en forma superlativa. El esclarecimiento es el mejor recurso para que la persona se disponga a eliminar de su mente semejante idea. Y, obviamente, ayudarlo en relación a sus problemas. Un gesto de solicitud, cariño o solidaridad puede tener un efecto más positivo que el simple enunciado de las consecuencias de ese desatino.

6-¿Y cuándo, incluso ante nuestros esclarecimientos, el familiar amenaza con suicidarse si no atendemos a sus peticiones?

Generalmente, actitud de esa naturaleza es chantaje emocional, al cual no podemos rendirnos, bajo pena de quedar en la dependencia de sus humores y caprichos.

7-¿Y si acaba por cometer el suicidio? ¿Ello no acarreará culpa para nosotros?

Si lo que la persona pretendía era algo irrazonable, mero capricho o explosión temperamental, no hay porque sentirnos culpables. Es importante, en ese caso, que tengamos la conciencia tranquila, habiendo hecho lo que es compatible con el buen sentido, siempre dispuestos a ayudar, sin expresiones del tipo "mátese de una vez y deje de fastidiar", que no son raras en los desentendimientos familiares. Eso es instigar al suicidio, actitud comprometedora.

8-¿Qué hacer para que la idea del suicidio no tome cuerpo en nosotros?

Confiar en Dios, con la conciencia de que todas las situaciones en la Tierra son transitorias y de que lo que consideramos un mal, en nuestra existencia, puede ser la oportunidad de renovación. Crisis, en ideograma chino, significa oportunidad. Oportunidad de testimoniar nuestras convicciones y de crecer, enfrentando desafíos.

CAPITULO 11

POR AMOR

1-¿Por qué tantas personas se matan cuando el compañero rompe la relación afectiva?

Es porque hacen de él el objeto de sus vidas, sin comprender que apenas se trata de una parte de ella, delante del objetivo mayor, nuestro crecimiento como hijos de Dios. Muchos ignoran u olvidan que estamos destinados a la perfección, convocados al perfeccionamiento moral, espiritual e intelectual, incesantemente. Las uniones afectivas representan un detalle en ese contexto. Si las transformamos en la razón de existir, perdemos el hilo del ovillo y nos desajustamos. A partir de ahí, muchos males pueden ocurrir por una frustración amorosa, inclusive el suicidio.

2-¿Pero no es el amor la parte más importante de la existencia?

Sí, pero el amor verdadero, que se da, que se dedica, que es capaz de ejercitar valores cristianos, como la comprensión. Ésta nos dice que nadie es dueño de nadie y que toda relación afectiva, en los dominios del romance, pide reciprocidad. Amor posesivo, que no se conforma con la separación, es sinónimo de egoísmo.

3-Una joven fue seducida y abandonada por un chico inconsecuente, un tipo de mal carácter. Humillada y herida en su dignidad, se suicidó. ¿Cuál será su situación?

Habrán atenuantes si consideramos su inexperiencia y fragilidad. Pero ello no la eximirá de desajustes y sufrimientos, ante la violencia que practicó contra ella misma, normalmente arrebatada por el deseo de castigar al autor de su desdicha, imponiéndole exigencias y remordimientos.

4-Una situación frecuente es la rotura de una unión estable, Llega el momento en que uno de los compañeros concluye que ya no le interesa aquella experiencia afectiva. El otro, casi siempre, amenaza con suicidarse. ¿Cuál es el grado de compromiso de ambos, sea en el mero intento, sea en la consumación del suicidio?

El suicida estará sujeto a las consecuencias de su acto, como venimos explicando. Aquel que rompió el compromiso responderá por la manera en que condujo la relación.

5-¿Podría ejemplificar?

En El Cielo y el Infierno, Allan Kardec se refiere a una joven que enamoró, durante meses, a un zapatero. Fueron novios y marcaron la fecha de su boda. Entonces, por motivos fútiles, ella desistió. El chico la buscó, sin que ella se dignase a recibirlo. Desesperado, se suicidó. El mentor espiritual que asistía a Kardec informó que ella tenía responsabilidad en el acto insano del chico, porque no lo amaba y sustentó una relación que debería haber sido interrumpida desde el inicio.

6-Después de un enamoramiento complicado, lleno de peleas y desentendimientos, una joven decide romper la relación. Inconformado, el chico se suicida. ¿Ella también tendrán su dosis de responsabilidad?

Aquí la situación es diferente. El enamoramiento no estaba dando seguridad y la joven ejerció el derecho de apartarse y buscar una nueva relación. Las personas se olvidan que en cualquier experiencia afectiva es fundamental la reciprocidad.

7-Aunque ausente de responsabilidad, ciertamente la joven sufrirá un trauma con el trágico final. ¿Qué podrá hacer para seguir con su vida, reajustándose?

Es una situación que pide el concurso del tiempo y una postura positiva. Que considere la experiencia infeliz como una página que debe ser pasada en el libro de la vida. A su favor está el hecho de que no hay crimen en terminar una relación que no está yendo bien. La relación en el enamoramiento es una muestra de lo que será el casamiento. No hay buenas perspectivas en un enamoramiento problemático.

8-¿Por qué, no obstante los problemas de una relación, la pareja insiste en sustentar una relación de malas perspectivas, que podrá terminar con la tragedia de un asesinato o de un suicidio, como se ve frecuentemente?

El problema es la pasión. Infelizmente, la gran mayoría de las uniones afectivas, en la actualidad, se inician y sustentan en la atracción sexual, que inhibe la razón. Cuando uno de los dos cae en la realidad y resuelve terminar, surge el problema.

CAPITULO 12

PACTOS DE MUERTE

1- Quién no ha oído hablar de amantes que, por culpa de la frustración de sus ganas de unión, firman un pacto de muerte, partiendo juntos hacia el suicidio. ¿Se reencontrarán en el Mundo Espiritual?

Pobres infelices, ¡ingenuos en su pretensión! Además de atormentados por aflicciones superlativas, propias del suicidio, tendrán el mayor dolor de sentirse solitarios, sin la deseada unión.

2- Digamos que eran almas afines, viviendo un gran amor. ¿Incluso así quedarán separados?

Será la mayor carga del pacto de suicidio. Ambos se dirigirán a regiones del umbral, y quedarán tan envueltos por el sufrimiento, que no tendrán tiempo ni disposición para pensar en el ser amado.

3- Si el amor que los une es verdadero ¿tendrán la oportunidad de reencontrarse en una nueva existencia?

Sí, pero con la suma de problemas físicos y espirituales oriundos del suicidio, y es bien probable que vuelvan a encontrarse frente a la misma situación que motivó su fuga, la imposibilidad de una deseada unión.

4- ¿No sería más fácil estar juntos, para ayudarse mutuamente?

Es necesario considerar que, situaciones de un amor imposible guardan relación con problemas del pasado. Surgen como elementos de madurez y rescate para los dos. Hasta que se dispongan a enfrentar sus frustraciones afectivas, convivirán con la imposibilidad de realizar sus anhelos de unión.

5- ¿Y cuando uno de los cónyuges, inconformado con la muerte del compañero, pretende morir para reencontrarlo?

Decisión desastrosa, que revela total desconocimiento de la vida espiritual. Como suicida, él encontrará apenas los dolores superlativos resultantes de la auto-agresión, en situación mucho peor que la separación transitoria del compañero. Y complicará el futuro de ambos, ya que el cónyuge también sufrirá con su dolor, acompañando, desolado, su caída en el abismo.

6- ¿Podrá él hacer algo en beneficio del suicida?

Si los lazos que los unen son fuertes y sinceros, desarrollará ingentes esfuerzos, buscando ayudarlo a levantarse, moviendo la colaboración de benefactores espirituales. Ciertamente estará dispuesto incluso a acompañarlo en la reencarnación.

7-¿Volverán a unirse como marido y mujer?

Es difícil definir cuál será la naturaleza de la relación entre ambos. Teniendo en cuenta que el suicida tenderá a nacer con graves secuelas físicas o mentales, será más probable que se reencuentren unidos por los lazos de la consanguinidad, padre o madre e hijo, hermanos... Lo cierto es que el cónyuge más esclarecido actuará como auténtico enfermero del suicida. Serán experiencias en común que podrán prolongarse por varias existencias, exigiendo de su parte renuncia, sacrificio y disposición de servir.

8-En la India, en épocas remotas, por tradición, la esposa se dejaba consumir por las llamas, junto con al cadáver del marido. En tal situación, ¿podríamos considerarla una suicida?

Ese "se dejaba" no corresponde a la realidad. Ella eras obligada a hacerlo. Se trataba de una bárbara costumbre, inspirada en la idea de que la mujer debería acompañar al marido en el viaje de retorno a la vida espiritual. Mera víctima, no podría asumir responsabilidad, aunque pudiese enfrentar las dificultades relacionadas con la muerte violenta.

CAPITULO 13

OBSESIÓN

1.¿Puede alguien ser llevado al suicidio por influencia de Espíritus obsesores?

Ocurre con frecuencia. Infiltrado en los pensamientos del obsesivo, el obsesor insiste en la idea del suicidio, que repercute, incesantemente, en su tela mental, induciéndolo a la terrible iniciativa. Imaginemos a alguien a nuestro lado, sugiriendo, por culpa de nuestros problemas: Acaba con tu sufrimiento. ¡Libérate de esta angustia! ¡No vale la pena continuar viviendo! ¡Mátate! Es una presión terrible, tortura que acaba por minar la resistencia de la víctima.

2.¿El obsesivo no será, entonces, encuadrado como suicida?

Las influencias espirituales no nos eximen de responsabilidad en los desatinos que vayamos a cometer. El obsesor no obligó a la víctima al suicidio. Apenas lo sugirió. En última instancia, el obsesivo es dueño de sus actos. No obstante, podemos considerar que la acción obsesiva será factor atenuante, sin duda.

3.¿La consecuencia será menos dañina?

Sí, pero siempre condicionada al grado de conciencia que el obsesivo revele y de su conocimiento sobre el asunto. Es un principio que vale para todas las acciones humanas. Cuanto más esclarecido es el individuo, mayores serán sus compromisos con el Bien y más graves las consecuencias de sus compromisos con el mal.

4.Digamos que el obsesor lo domina totalmente, en un caso de subyugación, induciéndolo a matarse...

Si la subyugación lo lleva a la alienación total, el obsesivo ya no será dueño de sus actos. Considérese, entretanto, que no es fácil inducir a un alienado al suicidio. Con la conciencia bloqueada, tenderá a prevalecer en él el instinto de conservación.

5.¿Y si hubiera una presión sobre la víctima, llevándola a la depresión, que acaba por precipitarla al suicidio?

Aunque la depresión sea un factor de inducción al suicidio, no es determinante. El suicida no estará exento de responsabilidad por su acto, ya que, en última instancia, fue él quien optó por la comprometedor fuga.

6.¿Cómo saber si un suicidio fue estimulado por Espíritus obsesores?

Podemos afirmar que siempre existe la participación de obsesores. Ellos aparecen como origen o efecto de la idea de auto-aniquilamiento. El individuo comienza a pensar en suicidio por estar bajo influencia de obsesores, o acaba bajo influencia de obsesores por pensar en el suicidio.

7.¿Cómo queda el obsesor que persuade a alguien al suicidio?

Será co-participante. Como tal, asumirá graves responsabilidades. Experimentará sufrimientos morales acentuados que lo atormentarán, cuando sea llamado a prestar cuentas de sus acciones.

8.¿Y qué podrá hacer para reparar el mal practicado?

Deberá socorrer a su víctima. Normalmente, un padre torturado, que cuida del hijo con graves disfunciones físicas y mentales, es el obsesor que lo precipitó, en el pasado, a los abismos del suicidio. Me refiero no sólo a sugerencias infelices de un desencarnado hacia un encarnado, sino, también, al obsesor encarnado, alguien que lo lesionó y lo tornó infeliz, llevándolo a estados depresivos que favorecieron el sentimiento de auto-aniquilamiento. Con la conciencia despierta y reconociendo la extensión del mal que practicó habrá de empeñarse en ayudarlo en la recuperación.

CAPITULO 14

BOMBAS HUMANAS

1-¿Cómo clasificar a los fanáticos que se visten de bombas y explotan con ellas en lugares públicos, buscando matar el mayor número posible de personas, en nombre de sus principios religiosos?

Es lamentable que se cometan atrocidades bajo inspiración de ideas religiosas. Religión, como sabemos, significa ligar o religar a Dios, que es el Padre de todos nosotros. Es absurdo que, en nombre de Él, sus hijos se exterminen unos a otros.

2-Esos suicidas dicen inspirarse en el Corán.

Respetables líderes musulmanes han reiterado que no existe en el islamismo ninguna orientación que estimule esas locuras. Solamente los fanáticos, interpretando al pie de la letra ciertas expresiones de Mahoma, ven en ellas la inspiración para perpetrar tales atrocidades. Esos infelices reviven las locuras de los cristianos medievales, que evocaban la afirmativa de Jesús (Mateo, 10:34) — no vine a traer la paz, sino la espada —, como justificativa para el baño de sangre que envolvió las Cruzadas, guerras de conquistas realizadas en nombre del Príncipe de la Paz. El Maestro apenas se refería a la incompreensión que rodearía a sus adeptos, partiendo de los propios familiares.

3-¿No es el fanatismo una justificativa para esos gestos perturbados, en la medida que el individuo cree estar actuando "en nombre de Dios"?

La ignorancia puede atenuar la responsabilidad de aquél que practica el mal, pero jamás lo libraré de penalidad. Somos hijos de Dios, el Padre de infinito amor y misericordia, revelado por Jesús. Heredamos del Señor Supremo la vocación para el Bien. El mal es la negación de nuestra propia naturaleza.

4-¿En qué condiciones retornan al Mundo Espiritual sus víctimas?

Se Habilitan a recibir asistencia de los mentores espirituales, que las ayudan a superar el trauma de la muerte violenta, aunque debamos reiterar que nuestra posición en el Mundo Espiritual no depende tanto del tipo de muerte que tengamos, sino de cuáles son nuestras condiciones al llegar allá.

5-¿Qué significa eso?

Lo que importa no es la muerte que sufrimos, sino la vida que llevamos. Un hombre puede morir en un atentado violento y luego superar traumas, readaptándose rápidamente a la vida verdadera, desde que tenga un comportamiento incorrupto. Otro, puede experimentar una enfermedad prolongada, teóricamente suponer una buena preparación para la muerte, sin embargo, retornar en estado de desequilibrio, si demuestra apego al inmediatismo terrestre, sin reflexionar en los valores espirituales.

6-¿Y el hombre-bomba?

Difícilmente encontraríamos una muerte más traumática. Además de agredir el periespíritu por la violencia contra sí mismo, asume la responsabilidad por la muerte de sus víctimas, todo ello bajo la influencia del peor desajuste de todos los sentimientos — el odio.

7-¿Y sus superiores, los que planean esos actos siniestros?

Mucho más graves serán sus compromisos delante de las leyes divinas. Siglos pasarán, primero con sufrimientos impensables en el Mundo Espiritual, después en reencarnaciones expiatorias de las más dolorosas, hasta que se restablezcan.

8-Partiendo del principio evangélico de que no cae una hoja de un árbol sin que sea por la voluntad de Dios, ¿podemos decir que esas atrocidades acontecen para que las personas paguen sus deudas?

Cuando Jesús habla de voluntad, entendamos consentimiento. Caso contrario estaremos atribuyendo el terrorismo de la Tierra a la inspiración del Cielo. Dios no necesita del concurso humano para operar Su Justicia. El mal no acontece por designio celeste, sino por la maldad terrestre. Por eso, irresistiblemente, todos responderemos por acciones que sean perjudiciales al prójimo.

CAPITULO 15

TENDENCIA ADQUIRIDA

1-¿Puede alguien que se suicidó cometer nuevamente ese acto insano en una existencia futura?

Puede ocurrir. El suicidio es siempre un gesto extremo de fuga, ante situaciones indeseables. Volviendo a enfrentarlas, como el aprendiz repetidor, en una nueva existencia, el podrá desarrollar la tendencia de fuga, reincidiendo en el auto-aniquilamiento. Ese comportamiento se asemeja a un virus de ordenador, como si en lo más profundo de su ser estuviese puesta la siguiente orientación: si hubiera complicaciones, suprima la vida.

2-Al sufrir las dolorosas consecuencias de su gesto de fuga ¿no está el suicida siendo "vacunado" contra el suicidio?

La razón dice que sí. Pero el suicidio es, tal vez, el más irracional de todos los actos. Si el candidato a la reincidencia se parase por un momento, a pensar sobre lo que hablan las religiones al respecto del suicidio, y de los problemas que podrá enfrentar, no se atrevería a cometerlo, disponiéndose a luchar contra la tendencia de fuga.

3-¿Ese comportamiento podría perpetuarse?

El mal nunca se perpetúa. Sería un fracaso de Dios, ya que no nos creó para una perdición eterna. Siempre llega o momento de cambiar; por iniciativa del propio individuo, ansioso por liberarse de sus condicionamientos, o como resultado de los desajustes y limitaciones a que se sujetará por sus fugas.

4-¿Cómo sería esa segunda hipótesis?

Los males acumulados, resultantes del suicidio, se manifiestan en reencarnaciones expiatorias como graves deficiencias mentales o físicas que le imposibilitarán el libre albedrío, impidiéndole un nuevo suicidio. Imaginemos a alguien con acentuado retraso mental o grave deficiencia física, que inhibe por completo su iniciativa, y tendremos un cuadro de contención contra el suicidio. Obviamente eso no significa que todos los pacientes portadores de esos males sean suicidas reincidentes. Pueden tener otros orígenes, a partir de compromisos con la rebeldía, el vicio y el crimen.

5-¿Sería como "hacer tiempo"?

Exactamente. El tiempo es el gran remedio para esos infelices que pueden permanecer durante siglos en tal situación, hasta que superen la tendencia de fuga, y asuman que es preciso enfrentar los problemas con confianza en Dios y fe en el futuro.

6-¿De qué otro recurso se dispone además del tiempo?

De la educación. En cualquier caso, en la Tierra o en el Más Allá, encarnado o desencarnado, será decisiva la acción de generosos mentores espirituales que esclarezcan al suicida, ayudándolo a convencerse de que vivir es necesario.

7-¿El tiempo y el conocimiento son suficientes?

No, también es necesario el amor; tal vez el recurso más eficiente. Todos tenemos afectos queridos a nuestro corazón, que se sitúan delante de nosotros, en los caminos de Dios. Generalmente, esas almas nobles renuncian a permanencias superiores para acompañar a los suicidas, en sus jornadas expiatorias, en la condición de padres dedicados y diligentes, rodeándolos de mucho cariño y cuidados, a fin de que superen la tendencia de fuga.

8-¿Y cuando esos abnegados representantes del Bien ven infructíferas sus tentativas?

No se entregan a la desolación, conscientes de la paternidad divina. Renuevan y sustentan sus iniciativas, reiterando el empeño de auxilio a sus amados, hasta que estos se dispongan a vencer sus limitaciones, optando por enfrentar los desafíos de la vida. Fuimos creados para la perfección y allá llegaremos más tarde o temprano. Tanto mejor para nos, otros cuando nos concienciamos de ello.

CAPITULO 16

AUTOPUNICIÓN

1-Cuando tuvo conciencia del crimen que había cometido, por dinero, Judas se suicidó. ¿Se justifica el suicidio como un gesto de auto-punición?

Estamos delante de un equívoco. Judas no cometió la traición por dinero. Su intención era promover, con la prisión de Jesús, una reacción popular, iniciando una revolución que llevase a la exaltación del Cristianismo. No entendió nada del mensaje cristiano. En cuanto al suicidio por supuesta auto-punición es un engaño aún más lamentable, que apenas agrava los sufrimientos de la conciencia culpada.

2-¿No sería por lo menos un atenuante?

Imaginemos a alguien que, atormentado por un crimen, se amputa el brazo para punirse. Su gesto podría inspirar compasión, pero el tormento voluntario no lo eximiría de los rigores de la justicia, ni de los dolores y limitaciones resultantes.

3-Existe en la historia brasileña el famoso suicidio de uno de sus expresidentes, Getúlio Vargas, que sus admiradores consideran un gesto de grandeza, a fin de evitar una posible guerra civil. ¿No es una buena justificación?

Lo entiendo como un gesto de flaqueza, una fuga que traumatizó a la nación y casi nos sume en el caos. Hubiera sido más razonable simplemente renunciar.

4-¿Y el suicidio de Sócrates? ¿Tuvo atenuantes?

Sócrates no se suicidó. Fue condenado a muerte, por el "crimen" de enseñar a la juventud ateniense a pensar. La forma de la ejecución fue obligarlo a ingerir cicuta, un poderoso veneno.

5-En Japón, hay personas que practican el harakiri; una forma de redimirse de una falta o de un fracaso, clavándose una espada en el vientre. ¿No estaría aquí el suicida justificado, considerando que se trata de una cuestión cultural, una tradición japonesa?

Desde tiempos inmemorables, y aún hoy, hay quien cree que debe lavar su honra con sangre, cuando es ofendido o traicionado, asesinando, al contrario. Forma parte de la cultura de la venganza, de la compensación. No obstante, aunque justifique delante de los hombres, no estará justificado delante de Dios. Responderá por ello. Lo mismo ocurre con el suicidio en nombre de la honra, una costumbre bárbara de la cual no reflexionan aquellos que ya entienden que el suicidio es siempre una fuga, jamás una redención.

6-Hay individuos decepcionados que se exponen deliberadamente a situaciones de peligro, como en una guerra. ¿Cuál es su situación en el Mundo Espiritual, si murieran?

Retornan como suicidas. No deseando el fallo de suicidas y sin coraje de tomar la iniciativa de la propia muerte, pretenden la condición de héroes que se inmolaron por una causa. En la misma situación están aquellos que, acometidos de graves enfermedades, rechazan el tratamiento adecuado, que los salvaría de la muerte.

7-¿No les sirve de atenuante el hecho de que no violentaran el propio cuerpo, como acontece con el suicida?

Es como si lo hubiesen hecho, además con un factor agravante. En su insania, acaban por cometer exageraciones, hasta el punto de sumirse la crueldad antes de morir. Responderán por ello, también.

8-¿Podemos, entonces, encuadrar en esa situación a todos aquellos que participan en una batalla?

No, ya que, por regla general, no están allí para morir, sino para defender la propia vida y su patria. Si no incurren en imprudencia, ni en crueldad, se habilitan a una situación mucho menos traumática, si llegaran a desencarnar.

CAPITULO 17

INCONSIENCIA

1-¿Qué es el suicidio inconsciente?

Es cuando la persona no es consciente de que determinado comportamiento; su forma de vivir, sus hábitos o costumbres, pueden complicar y abreviar su existencia.

2-¿Puede poner un ejemplo?

Hay muchos, empezando por los vicios. El tabaco provoca cáncer de pulmón, enfisema pulmonar, infarto; el alcohol cocina el hígado; las drogas aniquilan el cerebro; la gula produce obesidad que sobrecarga el cuerpo. Consecuentemente raros son los que viven integralmente el tiempo de vida que les fue concedido.

3-¿Quién come mucho se está matando?

Quien lo dice es la Medicina. Exceso de peso sobrecarga el corazón, además de favorecer muchos males como la diabetes, cardiopatías y disturbios circulatorios. La lista es inmensa. Y no es sólo la cantidad sino la calidad del alimento. Una mala alimentación adiciona toxinas al cuerpo y sustrae tiempo en la carne al Espíritu.

4-¿Y dónde está el karma?

Karma es nacer deficiente físico, enfermedad congénita. La mayor parte de los problemas que complican y abrevian la existencia resultan del mal uso o de la falta de cuidado del cuerpo, bendita máquina que Dios nos concede para las experiencias humanas. Desafortunadamente, las personas se olvidan de que ella exige cuidados de manutención y utilización.

5-¿Si es así, podemos decir que, con raras excepciones, somos todos suicidas inconscientes?

Correcto. En la existencia humana hallamos lo que los médicos llaman factores de riesgo, como el hereditario: resistencia baja en virtud de problemas genéticos. Pero el mayor riesgo es nuestra manera de vivir. Pasamos la vida maltratando el cuerpo y acabamos expulsados de él, como de una casa que se derrumba porque el morador fue negligente en su conservación.

6-En el Plano Espiritual, la situación de aquellos que desencarnan por haber maltratado el cuerpo ¿es la misma de los que lo hacen por iniciativa consciente?

No, ya que no tienen la intención de matarse, pero sí enfrentan dificultades de adaptación. Parten antes de tiempo, guardando fuerte impregnación con los vicios y las situaciones de la Tierra. Es como un globo que no se libra del lastre para ascender y queda preso al suelo.

7-¿Los viciados continúan sintiendo la necesidad de satisfacer el vicio?

El cuerpo físico no es el único que tiene necesidades, también las tiene el periespíritu. Siendo así, los viciados siguen atormentándose con la urgencia de consumir drogas, tabaco, bebidas alcohólicas... Además, están aquellos que recurren a la obsesión. Inducen a viciados de la Tierra a buscar la sustancia de que carecen, a fin de que, ligándose a ellos, psíquicamente, puedan satisfacerse. De ahí que la recuperación sea tan difícil. El obsesivo tiene siempre compañías invisibles, interesadas en sustentarle el vicio, en provecho propio.

8-Así como el suicida consciente, ¿el inconsciente tendrá secuelas en una existencia futura?

Ese será su drama. El fumador tendrá problemas en los pulmones; el alcohólico, en el hígado; el drogadicto, en el cerebro; el glotón, tendrá disturbios hormonales. Las secuelas serán según el resultado de sus excesos y funcionarán como vehículos de contención, destinados a limar y eliminar las tendencias y vicios desarrollados.

CAPITULO 18

IMPRUDENCIA

1-¿La imprudencia en el tráfico mata a millares de personas, anualmente, en Brasil. ¿Podemos caracterizarla como un suicidio inconsciente?

No solamente en el tráfico, sino en cualquier óbito resultante de la imprudencia. Siempre que no respetamos las reglas de la Vida, en la jornada humana, quedamos por cuenta de lo que pueda acontecer, incluyendo la muerte extemporánea, de funestas consecuencias.

2-¿No tiene nada que ver con el karma?

Chico Xavier habla del karma de la imprudencia, cobrado de inmediato. Sería la consecuencia de algo hecho en el pasado, pero un pasado tan próximo que se contaría en segundos, como un adelantamiento de vehículo indebido, una carrera ilegal o conducción temeraria, una apuesta para ver quien bebe más, y muchas otras situaciones en que, **consciente o inconscientemente, se pretenda desafiar a la muerte.**

3-Y las personas que viajan con el conductor imprudente por culpa suya, mueren. ¿Cómo quedan?

Son amparadas por la Espiritualidad como víctimas, sin los problemas del conductor. Éste estará en situación bastante delicada, responsable no sólo por el suicidio inconsciente sino, también, por homicidio culpable, según la expresión jurídica. No hubo la intención de matar, pero está el compromiso por la muerte de personas, como resultado de la imprudencia. Responderá por ello.

4-¿No asusta que se pueda morir por una imprudencia ajena?

Vivir en la Tierra es un riesgo. Está la fragilidad de nuestro cuerpo, y estamos sujetos a las acciones ajenas en los dominios de la imprudencia y de la agresividad. Basta recordar a millones de personas que mueren en las luchas armadas, en las explosiones de la ira, en los atentados terroristas, en los asaltos... Nada de eso estaba escrito.

5-¿Podemos decir que toda muerte por accidente resultante de la imprudencia, no estaba programada?

No debemos generalizar. Puede ocurrir que la persona tenga una actitud imprudente, el llamado golpe de sangre, por fuerza de su destino, porque formaba parte de su karma pasar por esa experiencia.

6-¿y cuando existe la intención de matar? En un asesinato, por ejemplo, ¿podemos decir que llegó la hora de la víctima, rescatando una deuda kármica, contraída al asesinar a alguien, en una vida anterior?

Negativo. Nadie mata a nadie para que la justicia divina se cumpla. Si lo considerásemos así, todo asesino debería morir asesinado, lo que sería la perpetuación del crimen.

7-Personas que ejercen profesiones de alto riesgo, como pilotos de carreras, ¿pueden encuadrarse como suicidas inconscientes, si fallecen en un accidente?

Sólo si actúan de forma imprudente, lo que es raro. Normalmente los profesionales que desempeñan actividades de gran riesgo acostumbran a rodearse de un sofisticado aparato de seguridad. Es más fácil morir en un accidente de tránsito, en la calle o en la ciudad, que en una carrera de esta modalidad.

8 -¿Qué podemos hacer para evitar una muerte no programada?

Cumplir la enseñanza de Jesús: «Sed prudentes como las serpientes y mansos como las palomas.» (Mateo, 10:16). La prudencia favorece la seguridad en la Tierra. La mansedumbre garantiza la protección del Cielo.

CAPITULO 19

JOVENES

1-¿A qué se puede atribuir el aumento de los suicidios, en los jóvenes?

Los jóvenes experimentan gran inseguridad en el estudio, en la actividad profesional, la vida afectiva... En la actualidad es peor, por culpa de la dificultad para definir una profesión, la precariedad del mercado de trabajo y la conturbación de las relaciones afectivas, generada por la libertad sexual confundida con libertinaje. Todo eso puede producir profundas frustraciones, que jóvenes de espíritu frágil creen insoportables.

2-¿El Espíritu reencarnante no se prepara debidamente para enfrentar esos estorbos?

Aquellos que reencarnan con una situación definida, en relación a sus compromisos profesionales y sociales, tienen mayor seguridad. Saben lo que quieren y están dispuestos a luchar por su futuro. El problema está con los que llegan sin una planificación más meticulosa. Se sitúan medio perdidos ante los desafíos existenciales.

3-¿No estaríamos ahí delante de una discriminación, ya que algunos llegan mejor preparados que otros?

No se trata de preferencia, sino de competencia. Espíritus más maduros favorecen la planificación. Los inmaduros, que constituyen buena parte de los reencarnantes, no revelan condiciones mínimas para darle cumplimiento. Sería lo mismo que establecer metas para un niño de tierna edad. No hará lo que esperamos de él. Primero, tendrá que crecer; luego, desenvolverse y; finalmente, madurar.

4-¿Eso no sería entregar al reencarnante a la propia suerte, favoreciendo la decisión de fuga?

Los padres pueden no planear algo de inmediato para sus hijos de tierna infancia, pero, obviamente, cuidan de ellos, dándoles la retaguardia necesaria para que puedan desenvolverse, hasta que alcancen la madurez y asuman sus responsabilidades. El hecho de no haber un plan para Espíritus inmaduros no significa que estén desprotegidos.

5-¿Podemos clasificar la inmadurez de un joven que reencarna sin planificación específica, como atenuante para el suicidio?

Tal vez, aunque ello no lo libre de los compromisos periespirituales propios del suicidio. Digamos que por ser impúber no irá preso, pero sufrirá las consecuencias de las lesiones provocadas en su periespíritu, así como no se encarcela al pequeño que, usando un arma de fuego, se dispara un tiro él mismo. No será hecho de prisión, pero ingresará en el hospital.

6-¿Podemos incluir en esa problemática la influencia espiritual obsesiva?

¡Sin duda! Ella está presente en todas las franjas de edad, envolviendo incluso a niños, que, bajo esa influencia, piensa cometer suicidio.

7-Asusta pensar que incluso niños inocentes estén sujetos a ese problema...

Vemos al niño inocente, dependiente, carente, pero no vemos al Espíritu que allí está, con sus vivencias pasadas, sus errores, vicios, compromisos, que habrán generado férreos enemigos en el pretérito, dispuestos a la venganza en el presente.

8-¿Qué deben hacer los padres para preservar a los hijos de esas situaciones comprometedoras?

La primera providencia es alcanzar la estabilidad en el hogar, sustentando un ambiente de concordia y paz, que favorezca la acción de los benefactores espirituales, neutralizando tales influencias. Paralelamente, cultivar los valores del conocimiento, ofreciéndoles, desde la más tierna infancia, el aprendizaje de la Doctrina Espírita, a fin de que superen sus tendencias y aprendan a enfrentar sus problemas, sin caer en la tentación de la fuga.

CAPITULO 20

TEDIO

1-¿Usted ha mantenido contacto con suicidas desencarnados?

Frecuentemente. Como he acentuado, es un número mayor de lo que se supone. Mucha gente simula muerte natural o por accidente, para cobrar un seguro de vida, que no se paga por suicidio. También lo hacen por evitar problemas mayores para los familiares. Existen en la literatura espírita inúmeros episodios tocando esa situación.

2-¿Cuál es el motivo más banal con el que se encontró?

Conversé, en cierta ocasión, con un chico que intentó el suicidio, ingiriendo altas dosis de somníferos. Socorrido a tiempo, estaba internado en el hospital, en recuperación. Le pregunté sobre sus motivos. ¿Se peleó con la novia? ¿Se desentendió de los padres? ¿Estaba desempleado? ¿Descubrió ser portador de una grave enfermedad? Respondió que no era nada de eso. Intentó el suicidio simplemente por estar enfadado.

3-¿Tenía religión?

Era un llamado religioso no practicante, que no participa de ninguna actividad relacionada con su creencia. Religioso por tradición, materialista por comportamiento. Esa sensación de vacío sin causas objetivas y claras, es típica de personas que no tienen un ideal, una meta inspirada en principios relacionados con el Bien y la Verdad. Y es un plato lleno para la influencia de Espíritus perturbadores.

4-¿Pensaba en la muerte como entrar en la nada?

Exactamente. La mayoría de las personas, incluso religiosas, tienen un comportamiento así. Creen vagamente que la vida continua, pero su comportamiento es de alguien que se imagina que todo termina en la sepultura.

5-¿El ateísmo por convicción puede ser un atenuante para el suicidio, ya que el individuo no piensa en castigos futuros?

Apenas un atenuante, nunca una justificación. En el libro El Cielo y el Infierno, Kardec se reporta a un ateo que se mató por «tedio de una vida sin esperanzas» Concienciándose, en el Mundo Espiritual, de que la nada no existe, se sentía como en un brasero moral, horriblemente atormentado.

6-¿Puede ser el ateísmo una prueba?

Sí, aunque asociado al atraso moral, ya que la conciencia de la presencia de Dios es una característica del Espíritu evolucionado. En el caso citado, el manifestante informó que fue un Espíritu malo, en una pretérita existencia y que por eso se condenó a los tormentos de lo incierto.

7-¿Cómo es posible ser ateo, partiendo del principio de que no hay efecto sin causa y que, siendo el Universo un efecto tan inteligente que trasciende las limitaciones humanas, somos llevados a admitir un Creador?

Kardec tiene un oportuno comentario al respecto, en El Cielo y el Infierno: "Muchas veces nos preguntamos cómo puede haber materialistas cuando, habiendo ellos pasado por el Mundo Espiritual deberían haber tenido intuición de él; ahora, es precisamente esa intuición que es recusada a algunos Espíritus que, conservando el orgullo, no se arrepintieron de las propias faltas. Para esos, la prueba consiste en la adquisición, durante la vida corporal y a costa del propio raciocinio, de la prueba de la existencia de Dios y de la vida futura que tiene, por así decirlo, incesantemente debajo de los ojos. Muchas veces, sin embargo, la presunción de no admitir nada, por encima de sí, los arrebató y absorbe. Así sufren ellos la pena hasta que, domado el orgullo, se rinden a la evidencia".

8-¿Puede el Espíritu conservarse incrédulo, incluso ante providencias de la vida espiritual?

Se acostumbra a decir que para aquél que cree, ninguna prueba es necesaria; para el que no cree, ninguna prueba es suficiente. El propio Espíritu a que nos referimos, al oír si estaba convencido ahora de la existencia de Dios, del alma, de la vida futura, vaciló, diciendo: "¡Ah! ¡Todo eso me atormenta mucho!" Se sitúa como un ciego al cual la luz incomoda. Mejor reflexionar sobre el asunto en la Tierra, preservándonos de ideas negativas, para no enfrentar tales problemas después.

CAPITULO 21

GENETICA

1-Investigadores americanos consiguieron establecer una relación directa entre la tendencia al suicidio y los bajos niveles de serotonina en el cerebro, la sustancia responsable de la sensación de bienestar. ¿No es una negación de la tesis espírita, que sitúa el asunto en el área de las tendencias del Espíritu y en las influencias espirituales?

Siendo el periespíritu, como comentamos, el modelo organizador biológico, que preside los fenómenos físicos, podemos decir que los niveles de serotonina en el cerebro de alguien obedecen no a simples factores hereditarios, sino a su condición espiritual.

2-¿Y cómo quedan las leyes de la herencia?

Ellas funcionan, invariablemente, en relación al color de los ojos, de la piel, a la estructura ósea... Sobre los detalles, relacionados con salud o enfermedad, limitaciones o exuberancia física, dependen del Espíritu.

3-¿Se trata de algo planeado?

Puede ser, pero, aunque no exista un plan, determinadas características son impresas en el cuerpo físico, atendiendo a leyes de automatismo psicobiológico, de conformidad con las necesidades del reencarnante.

4-En el caso de la serotonina, el hecho de haber más o menos producción en el cerebro y, consecuentemente, más o menos bienestar, ¿no depende, entonces, de factores físicos que interfieren en la formación del cerebro?

Depende, sí, pero teniéndose en consideración que ellos no surgen a partir de una aleatoria composición genética, sino de la condición del Espíritu reencarnante, de su pasado y de las experiencias que desarrolló.

5-Supongamos que el Espíritu traiga determinadas perturbaciones, conservando una ausencia de iniciativa y la tendencia al acomodamiento...

Favorecerá la modelación de una estructura cerebral con producción de bajo nivel de serotonina, obedeciendo no a factores aleatorios, genéticamente, sino a factores espirituales, envolviendo su condición de heredero de sí mismo, de aquello que fue en el pasado. El nivel de serotonina será siempre la consecuencia de su comportamiento pretérito, nunca la causa de su comportamiento presente o de su vocación para el suicidio.

6-Todavía con relación al suicidio, hay casos en que varias generaciones de una familia se envuelven con el suicidio. ¿No hay ahí una influencia genética?

Hay una afinidad espiritual. Espíritus que tienen esa tendencia, unidos en la carne para experiencias redentoras, guardan la tendencia para la fuga, de la misma forma que podemos

tener en una misma familia, en varias generaciones, el nacimiento de artistas, allí reunidos no por hereditariadad, sino por afinidad musical.

7-¿Será posible al individuo que trae un bajo nivel de serotonina, favoreciendo ideas de auto-aniquilamiento, fruto de sus limitaciones espirituales, revertir esa situación?

Dios nos faculta el libre albedrío, con el cual podemos cambiar las situaciones de nuestra vida, incluso las ideas de auto-aniquilamiento porque nadie nace para ser suicida. En cuanto a los bajos niveles de serotonina en el cerebro, hay tratamientos médicos con buenos resultados, desde que el paciente tome conciencia de que está apenas tratando una serie de efectos. Es preciso atacar las causas de esa tendencia, que residen en el Espíritu, buscando una existencia activa y pautada en los valores del Bien y de la Verdad.

8-Digamos que él no lo consiga y acabe por suicidarse. ¿Habrá atenuantes, teniendo en cuenta el problema de la serotonina?

Puede haber ese atenuante, pero, por otro lado, el agravante de no haberse esforzado por cambiar la situación. Hay que partir del principio de que el espíritu no reencarnó con supuesto karma del suicidio y, sí, con el compromiso de vencer sus tendencias inferiores.

CAPITULO 22

EUTANASIA

1-¿Cómo caracterizar la eutanasia, la llamada muerte blanda, cuando se trata de un paciente atormentado por males graves e irreversibles?

Se trata de un asesinato, por el cual responderán los implicados, ante las leyes divinas. No matarás, orienta el quinto mandamiento de la Ley Divina, recibida por Moisés en el monte Sinaí (Éxodo, 20:13), donde está registrado lo que al Hombre no es lícito hacer.

2-¿No sería un acto de misericordia?

La misericordia sugiere que amenicemos sufrimientos del paciente, no que los eliminemos. La eutanasia transfiere tal decisión, que es de la competencia de Dios, para el médico o para la familia. La vida es un don divino que no puede atender a las conveniencias y disposiciones humanas. El Señor nos encaminó a la experiencia física y compete a Él definir cuándo debemos partir.

3-¿Cómo quedará en el Mundo Espiritual alguien que murió por iniciativa de la familia o de los médicos?

Generalmente esa providencia es tomada a partir de la aplicación de fuertes dosis de anestésicos, que paralizan el sistema respiratorio, promoviendo la muerte. En tal situación el paciente tendrá mayores dificultades para retomar la conciencia, después de desligarse del cuerpo, además de perder las oportunidades de depuración periespiritual que la dolencia de larga duración ofrece, como auténtico tratamiento de belleza para el alma.

4-¿Y si la iniciativa es del propio paciente?

Entonces estaremos en una situación aún más grave. El paciente estará encuadrado en el crimen del suicidio, pretendiendo huir de pruebas que normalmente él mismo escogió, al reencarnar.

5-Pacientes con graves dificultades físicas, presos al lecho irremediamente, como los tetraplégicos, defienden en la justicia el derecho de practicar la eutanasia. ¿Y si los tribunales lo autorizaran?

Es un pensamiento materialista, inconcebible cuando aceptamos la continuidad de la vida en el Mundo Espiritual, donde nos pedirán cuentas de cómo vivimos y, también, de cómo morimos.

6-¿Qué decir de algunos países, donde existe hoy, una legislación que admite la eutanasia?

A medida en que las colectividades evolucionan, la legislación humana tiende a aproximarse a la Legislación Divina, consubstanciada en las lecciones de Jesús, que enfatizan el respeto a la Vida. Si una sociedad se aparta del Evangelio, entra a contramano

de ese proceso, con consecuencias funestas. El legislador que instituye la eutanasia, así como los médicos que le dan cumplimiento, las familias que la aprueban y los pacientes que se someten, responderán por ello.

7-Hay pacientes que se sienten al límite de sus fuerzas y piden, insistentemente, la muerte. Que Dios se los lleve, poniendo fin a sus padecimientos. ¿Hay algún mal en ello?

Están encuadrados en el problema de la inconformidad. No están aceptando los designios divinos, que siempre funcionan en nuestro beneficio. Si tuviera el paciente la idea de lo que representa el dolor soportado con paciencia y confianza en los poderes espirituales, en relación a su futuro, no actuaría de esa forma, lo que apenas acentúa sus padecimientos, lejos de aliviarlos.

8-Si el paciente terminal es sustentado por aparatos, lo que apenas prolongará sus padecimientos, ¿sería condenable desconectados?

Ahí es diferente. Si llegó la hora del paciente, no hay porqué mantenerlo. Los médicos, siempre empeñados en preservar la vida, deben tener la sensibilidad para saber que él merece morir con dignidad, en el receso del hogar, rodeado por la familia, y no en la frialdad de una UCI, prolongando su agonía. Tenemos un ejemplo típico en la figura del Papa Juan Pablo II, que podría haber extendido su existencia durante días o semanas, estando conectado a aparatos, en el hospital, pero prefirió morir en su habitación en el Vaticano, embarcando, tranquilo, en el convoy de la Muerte, de retorno a la Espiritualidad.

CAPITULO 23

FUGA O DEFENSA

1-Un gran incendio se inicia en un edificio. Antes de que sean socorridas, muchas personas, saltan para escapar de las llamas, estrellándose en el suelo. ¿Podemos considerar que es un suicidio?

No, porque no hubo la intención del auto-aniquilamiento. Fue apenas un gesto instintivo de defensa. La temperatura, en una situación de esa naturaleza puede alcanzar los mil grados centígrados. Imaginemos lo que es eso, considerando que el agua hierve a cien grados. Literalmente, las personas se derriten. Llevados a la desesperación, saltan para escapar de ese infierno insoportable.

2-¿Cómo quedan en el Mundo Espiritual?

Retornan en la condición de accidentados. Rápidamente reciben apoyo de dedicados socorristas, que luego se presentan para amenizar sus padecimientos y providenciar su ingreso en hospitales de la Espiritualidad, especializados en ese tipo de atención.

3-¿Están afectados, perisepiritualmente?

La muerte violenta siempre tiene repercusión en el periespíritu, pero nada que se compare a los lamentables desajustes que marcan a los suicidas. Son, digamos, heridas, perfectamente superables, que no dejarán secuelas, a medida que el Espíritu tome conocimiento de su nueva situación y se reintegre en la vida espiritual.

4-Considerando que la muerte en un incendio puede ser kármica, algo por lo cual el individuo debe pasar, ¿no estaría configurada una fuga?

¿Quién puede garantizar que su karma era morir devorado por las llamas? ¿Por qué no habría de ser el de estrellarse en el suelo, precipitándose desde gran altura? Otra hipótesis es que no se considere este suceso como algo kármico. Estaríamos apenas ante de una contingencia de la propia existencia humana.

5-¿Pasar por esa situación sin merecerlo?

Imaginemos a un sentenciado en una penitenciaría. El ambiente es pésimo y conviven presos de alta peligrosidad. Él podrá ser agredido, maltratado, incluso muerto. Nada de eso habrá ocurrido como parte de su pena, pero sí por el hecho de estar allí. Lo mismo ocurre con nosotros en la existencia humana. Karma es vivir en la Tierra. El resto es resultado.

6-¿Y cómo evitar resultados no programados, relacionados con las contingencias de la Tierra?

Jesús nos ofrece la orientación perfecta: oración y vigilancia. Es preciso que estemos atentos, guardando prudencia en nuestras acciones y cultivando la oración. Muchos males

serían evitados si estuviésemos bien sintonizados con los mentores espirituales, siempre empeñados en preservar nuestra integridad.

7-En situaciones de esa naturaleza, hay personas que son, por así decirlo, desviadas del peligro. ¿Cómo justificarlo? ¿Estaban bien sintonizadas? ¿Tuvieron merecimiento?

Aquí entramos en el terreno de lo imponderable. Esas y otras hipótesis están en el ámbito de lo posible. Como decía Shakespeare, hay más cosas entre la Tierra y el Cielo de lo que concibe nuestra vana sabiduría.

8-¿La recuperación de aquellos que mueren en tal situación es rápida?

A excepción del suicida, cuyo post-mortem es siempre doloroso, nuestra situación, después del tórumo, no depende tanto de cómo morimos sino de cómo hemos vivido. Alguien puede morir trágicamente y luego recomponerse, mientras que otro, que tuvo una larga enfermedad, podrá enfrentar serias dificultades.

3 PARTE
AYUDA

CAPITULO 24

A FAVOR DE ELLOS

1-Ante las revelaciones dramáticas de la Doctrina Espírita sobre el sufrimiento de los suicidas, ¿qué pueden hacer los familiares y amigos por ellos?

En primer lugar, considerar que los suicidas no perdieron la afiliación divina, ni están irremediamente confinados en regiones infernales. Dios se hace presente junto a ellos, representado por mensajeros del Bien, que los observan y amparan, aunque, en su confusión mental y en los tormentos que los afligen, no tengan conciencia de ello. A su vez aprenden una lección amarga, pero necesaria, es inútil y comprometedor atender contra la propia existencia. Somos seres inmortales y, fatalmente, cogeremos funestas consecuencias.

2-¿Algo más, además de confiar en Dios?

Es preciso hacer cesar el flujo de los recuerdos amargos. Dejar de proyectar en la tela mental las imágenes y circunstancias relacionadas con su muerte. Por ejemplo, si el suicida se quemó, debemos evitar la imagen de éste debatiéndose entre las llamas. Nuestra misión es interponer entre ambos la figura de Jesús, rogando su amparo.

3-¿Podemos utilizar este recurso para situaciones análogas?

Como ocurre con todos los recién desencarnados, él permanece ligado psíquicamente a los familiares y es afectado por la naturaleza de sus pensamientos y emociones, que pueden aliviar o exacerbar sus padecimientos, de conformidad con su naturaleza.

4-¿No es difícil esa postura, principalmente por parte de los familiares, aún bajo el impacto del acontecimiento? ¿No es natural tener esos recuerdos?

Sin duda, pero, ante la muerte, principalmente cuando es resultado del suicidio, debemos tener en cuenta a aquél que partió, sus dificultades y sus sufrimientos. Es imperioso callar lamentaciones y superar cuestionamientos perturbadores, para librarlo de la carga adicional de nuestras amarguras, en el fardo de sus culpas.

5-¿La oración ayuda?

Es el mejor recurso. Dicen Espíritus suicidas que la oración en beneficio suyo es el refrigerio de sus almas. Cuando oramos por ellos, nuestras vibraciones les proporcionan suave alivio. El dolor les es menos intenso y los remordimientos menos abrasivos.

6-¿y qué más?

La práctica del Bien, envolviendo nuestros esfuerzos a favor del prójimo. Atendamos a necesitados, socorramos afligidos, amparemos carentes de todos los matices en su nombre, vinculándonos a instituciones que se dediquen a ese ministerio, donde el trabajo será más productivo. Nuestros gestos se transformarán en luces que iluminarán los caminos del suicida, amenizando y abreviando sus padecimientos.

7-¿Qué puede hacer el Centro Espirita por los suicidas?

Puede poner en práctica varios recursos. Está el trabajo de vibraciones, en las reuniones mediúnicas, en que el grupo visualiza a los suicidas, dirigiéndoles pensamientos de amor. Existe también, la posibilidad de su manifestación en esos grupos. El contacto con las energías del ambiente mediúmico funciona para ellos como un tónico poderoso revitalizándolos y ayudándolos a superar los sufrimientos más intensos. Es en el Centro Espírita que las familias reciben las orientaciones necesarias a favor de la propia recuperación, cambiando su postura en relación a lo acontecido y habilitándose para ayudarlos de forma efectiva.

8-¿Cómo conseguir el concurso del Centro Espirita?

Centros Espíritas bien organizados poseen el servicio de atendimento fraterno, en días específicos. Los interesados pueden conversar con los trabajadores del Centro, quienes tomarán las providencias necesarias.

CAPITULO 25

REUNIONES MEDIÚMNICAS

1-¿Ocurren con frecuencia las manifestaciones de suicidas en reuniones mediúmnicas, en los Centros Espiritas?

Sí, y es altamente beneficioso para ellos, desde que haya médiums en condiciones de soportar la carga de sus desequilibrios y amarguras, en un ambiente bien ajustado, participantes bien compenetrados, conscientes y responsables. El patrón vibratorio del suicida es pesado; sus emociones son muy fuertes. El grupo debe estar bien preparado.

2-¿El médium experimenta las sensaciones del Espíritu?

No en la misma intensidad, lo que haría imposible mantener el intercambio. El médium experimentará parte de sus tormentos y angustias, lo que podría no hacer viable la manifestación si éste no estuviera bien preparado y apoyado por el grupo.

3-¿Todos los suicidas se manifiestan?

Sería ideal que eso aconteciese, pero es impracticable. No hay reuniones mediúmnicas en cantidad y calidad suficientes para atender la demanda. Y no todos los suicidas poseen las condiciones para manifestarse. La mayoría tiende a estar por mucho tiempo en regiones sombrías, compatibles con su nivel vibratorio extremadamente desajustado, bajo la observación de mentores espirituales que aguardan el momento adecuado para actuar en su beneficio.

4-¿En qué ayudará al suicida la manifestación?

Él vive en la Espiritualidad una situación de inconsciencia semejante a la de un sonámbulo. El contacto con las energías del ambiente y del médium lo revitaliza y despierta, como un agonizante anémico que recibiese una bendita transfusión de sangre. Es a partir de ahí que él adquiere condiciones para dialogar.

5-¿Hay grupos mediúmnicos que se especializan en atender suicidas?

Es lo ideal, escogiéndose a dedo participantes que conozcan el problema y sean perfectamente conscientes de sus responsabilidades. No obstante, en una emergencia, cualquier grupo mediúmnico experimentado, con médiums en razonables condiciones, podrá beneficiar Espíritus de esa naturaleza.

6-¿Ocurren esas manifestaciones en las reuniones que usted participa?

Sí, he conversado con algunos. Hace poco me encontré con una joven que se mató ahogándose. Como todo suicida, ella traía la impresión de que estaba en aquella situación dramática, sufriendo mucho, sintiéndose ahogar. Como ya hemos acentuado, ésta es la dificultad mayor del suicida. Las circunstancias de su muerte se reproducen,

incesantemente, en su tela mental, como si fuese una película de terror, reviviendo siempre la misma escena dantesca.

7-¿Cuál es el tenor de la conversación?

Como ocurre con todos los sufrientes en reuniones mediúmnicas, el suicida permanece obcecado por recuerdos relacionados con el tipo de muerte. Nuestra tarea es darle condiciones para recomponerse, sin críticas o amonestaciones. Para una ayuda efectiva hay necesidad de mucho cariño del grupo, vibrando en su favor. Incluso así, no es con una simple manifestación que se resuelve su situación. Pide tiempo. Generalmente esos Espíritus se manifiestan varias veces, siempre amparados por mentores espirituales y familiares desencarnados.

8-¿El suicida sale en mejores condiciones?

Sí, principalmente cuando conseguimos inducirlo a orar. Debido a su desespero, en extrema agitación, experimenta gran dificultad para elevar el pensamiento en oración. Cuando lo consigue, los resultados son animadores.

CAPITULO 26

ÁNGELES DE LA AGUARDA

1-Según concepciones teológicas milenarias, todo ser humano tiene un ángel de la guarda. ¿Qué nos dice el Espiritismo al respecto?

Contamos, más apropiadamente, según la terminología espírita, con un mentor o varios de ellos. Son componentes de nuestra familia espiritual, ligados a nuestro corazón, que nos protegen e inspiran en las situaciones adversas. Esa realidad está expresada en todas las culturas y tradiciones, desde la más remota antigüedad.

2-Cuando alguien se suicida, ¿fallaron los mentores?

Ellos no son canguros lidiando con niños, ni tienen la responsabilidad de un guardaespaldas. Actúan como orientadores, procurando, a través de los conductos de la inspiración, mostrarnos los mejores caminos. Sobre todo, buscan desviarnos de semejante locura, cuando nos dejamos dominar por la desvariada suposición de que sería mejor morir.

3-¿Por qué no consiguen, con su inspiración, evitar que sus pupilos se comprometan en el suicidio?

Cuando el individuo comienza a darle vueltas a la idea del suicidio, entra en una especie de cortocircuito mental, una conturbación íntima, que lo hace impermeable a la ayuda espiritual.

4-¿No consigue captar sus pensamientos?

Exactamente. No podemos olvidar que nuestras relaciones con los Espíritus obedecen al factor sintonía, determinada por la naturaleza de nuestros sentimientos e ideas. Quien piensa en matarse está mucho más abierto a la sintonía con Espíritus perturbadores, que aprovechan esa brecha en sus defensas espirituales para inmiscuirse con sugerencias dañinas.

5-Entonces, ¿no hay nada que los benefactores puedan hacer?

Sí lo hay, por intermedio de personas ligadas al candidato al suicidio. Digamos que un amigo esté encerrado en su casa, en la inminencia de atentar contra la propia vida. Sus mentores pueden inspirarnos para visitarlo. Un simple contacto, una palabra, un gesto de solidaridad, pueden hacerle desistir de su intento, cambiando sus disposiciones. Y abriendo campo para una ayuda más efectiva de la Espiritualidad.

6-¿Eso ocurre con frecuencia?

Sí, y sería mucho mayor el número de suicidios si no interviniesen los benefactores espirituales. Ellos tienen el mayor interés en preservar nuestra integridad, socorriendo no solamente a los candidatos al suicidio, sino a todos aquellos que enfrentan privaciones, problemas, dolencias y dificultades.

7-¿Puede ocurrir que los mentores espirituales no encuentren instrumentos de buena voluntad para intervenir?

Infelizmente, es lo que más ocurre. El número de personas abiertas al ejercicio de la fraternidad y con valores espirituales sólidos es muy escaso. Recuerdo el caso de un hombre que entraba en el edificio donde vivía, un domingo por la tarde. Vino a su mente la figura de un joven vecino, que vivía solo en otro piso. Sintió un fuerte deseo de visitarlo. Sabía que tenía problemas. No obstante, prefirió marcharse a descansar. Después supo que, mientras dormía, el vecino se mató. El deseo de visitarlo nació de la inspiración de los mentores espirituales. Infelizmente, él no prestó atención.

8-¿Podemos imputarle alguna culpa o responsabilidad en relación a la tragedia?

Evidentemente, no, ya que no tenía conciencia de lo que estaba aconteciendo, ni ejerció ninguna influencia sobre el suicida. Se sitúa apenas como un ejemplo de los problemas de los mentores espirituales cuando se disponen a socorrer a alguien por intermedio de un reencarnado. Difícilmente encuentran gente bien armonizada, dispuesta a ceder a las llamadas de la solidaridad.

CUATRA PARTE
PROFILAXIA

CAPITULO 27

CERTEZA

1-Todas las religiones condenan el suicidio y lo escenifican con el sufrimiento eterno para los suicidas. Sin embargo, las personas continúan ejercitando el auto-aniquilamiento. ¿Por qué?

Las religiones son especulativas al respecto de la Vida Espiritual. Intuyen los teólogos que habrá sufrimientos para el suicida, pero quedan en la fantasía, cuando se trata de las consecuencias. Es preciso algo más que fantasías para convencer a alguien de que el suicidio es una complicación, no una solución para sus problemas.

2-¿En qué puede ser más convincente el Espiritismo?

En las informaciones que llegan de la Espiritualidad, sobre la cuestión, en libros como El Cielo y el Infierno, de Allan Kardec, donde tenemos el testimonio de los propios suicidas. Ellos se reportan, en narrativas pungentes, a las sorpresas desagradables que les esperaban, empezando por la constatación de que no murieron, apenas desencarnaron.

3-¿No tenemos ahí el mismo problema de la fe? ¿Crear en esas narrativas? ¿Y si fuesen fantasías de los médiums?

Un médium puede fantasear, pero si muchos médiums, sin contacto entre sí, transmiten experiencias semejantes de los suicidas, dejamos el terreno de la fantasía para entrar en lo que Kardec llamaba universalidad de las enseñanzas, dándoles autenticidad.

4-¿Es la fantasía o la falta de fe que favorece el suicidio?

La fantasía induce a no creer. De nada vale decir al candidato al suicidio que arderá en las llamas eternas, si lo considera mera especulación teológica. Entonces proclama, enfático, que nadie volvió del Más Allá para confirmar que la vida continúa. El Espiritismo demuestra que es posible conversar con los muertos y recibir de ellos informaciones precisas sobre lo que ocurre con el suicida.

5-¿Qué ha observado en sus contactos con suicidas, en las reuniones mediúmnicas?

La confirmación de esa universalidad de experiencias. En un principio, todos se presentan atormentados, reviviendo el momento trágico de la fuga, repercutiendo incesantemente en su conciencia. Después, es el remordimiento y la angustia por el compromiso y la pérdida de tiempo.

6-El candidato al suicidio, aunque tenga conocimiento de la vida después de la muerte, parece no estar convencido de las consecuencias, tanto que se acaba suicidando...

Es un engaño. El suicida es casi siempre alguien que no tiene noción de lo que le espera. Se dice que el gesto extremo es una mezcla de cobardía y heroísmo, el cobarde que huye de los desafíos de la Vida; el héroe que enfrenta los misterios de la muerte. El conocimiento sobre

el asunto invierte el proceso, convirtiéndolo en el héroe que enfrenta los desafíos de la Vida por conocer lo que la muerte reserva a los que se acobardan.

7-Por otro lado, quien se suicida no piensa.

Si pensase, no se suicidaría. La misión del Espiritismo es justamente la de hacernos pensar la Vida, concienciándonos de que no estamos en la Tierra de viaje de vacaciones. El objetivo fundamental de nuestro pasaje por el Mundo es nuestra evolución. Dolores son rescates; problemas son estímulos; dificultades son desafíos; crisis son tests que avalúan nuestro aprendizaje. En resumen, tenemos benditas oportunidades concedidas por Dios, a favor de nuestro crecimiento como Espíritus inmortales.

8-Viéndolo así, ¿podemos decir que la gran mayoría de la Humanidad está en una especie de marcapasos espiritual, sin saber siquiera por qué vive?

Sin duda. Lo ideal sería que todos lo supiesen, que tuvieran conciencia de ello. Aprovecharían más su tiempo. No obstante, siempre queda algo de la acumulación de experiencias. Antes que florezca y fructifique, el árbol tiene que crecer. Estamos todos en lento crecimiento, en el vientre de la madre Tierra.

CAPITULO 28

EXPERIENCIA DE CASI MUERTE

1-¿Qué es la experiencia de casi muerte?

La llamada ECM envuelve pacientes que sufrieron una parada cardíaca, configurando el óbito. Atendidos prontamente por un equipo médico, con la utilización de recursos como adrenalina intracardíaca, descarga eléctrica y respiración artificial, el corazón puede volver a funcionar, si el estrago no fue grande. También es importante la cuestión del tiempo. Es preciso que ese procedimiento tenga inicio en un máximo de cuatro minutos después del fallecimiento. A partir de ese límite, las células cerebrales comienzan a morir, sin posibilidad de reversión.

2-¿El paciente recuerda algo, al ser resucitado y despertar?

Es exactamente en torno a ese tiempo crucial que se desarrollan las investigaciones sobre el asunto. En el best-seller *Vida después de la Vida*, el médico americano Raymond A. Moody se reporta a las entrevistas que hizo con decenas de pacientes que pasaron por la muerte clínica y volvieron a la vida, cogiendo informaciones sobre lo que ocurrió con ellos mientras estaban muertos.

3-¿Todos se acuerdan?

No todos. También hay quienes prefieren no hablar del tema por temor a que los propios familiares piensen que poseen disturbios mentales. Pero los que se acuerdan y hablan sin temores, se reportan a una experiencia inolvidable, en que se sentían vivos, aunque el cuerpo estuviese muerto.

4-¿Todos tienen los mismos recuerdos?

Dice el doctor Moody: "A pesar de la notable semejanza entre varios relatos, no hay dos de ellos exactamente iguales." Hay puntos en común, como el viaje por un túnel, ampliación de los sentidos, contacto con un ser iluminado, la información de que aún no llegó la hora de su retorno a la vida espiritual y, sobre todo, la sensación de fluctuar por encima del cuerpo físico, observando, normalmente, los esfuerzos de los médicos por resucitarlos.

5-¿Cuál es el punto de vista de la comunidad médica?

Como siempre, entre la confrontación del materialismo y espiritualismo, la comunidad médica tiende hacia el primero. No se involucra con investigaciones sobre el asunto, negando, a priori, la posibilidad de una experiencia extra-corpórea. Se limitan, sus representantes, a conjeturas sobre la posibilidad de que las células cerebrales puedan sustentar la conciencia en los minutos en que el paciente está muerto, aunque exámenes con electroencefalograma demuestren no haber actividad en ellas.

6-¿Y el Espiritismo?

Ya en la codificación de la Doctrina Espírita, en el siglo XIX, anterior a los avances de la Medicina que favorecen la resurrección, los Espíritus traían informaciones de lo que ocurre en el momento de la muerte, exactamente como describen los que pasan por la ECM.

7-¿Cuál es la relación existente entre la ECM y la problemática del suicidio?

El Dr. Raymond entrevistó a pacientes que intentaron el suicidio y pasaron por una ECM. Experimentaron las emociones y pavores descritos por los Espíritus de suicidas, como una visión previa de lo que les esperaba. Una experiencia tan dramática que, difícilmente, volverán a pensar en huir de sus problemas.

8-¿La ECM sería una solución para la problemática del suicidio?

Para aquellos que pasan por la experiencia, sin duda. Sin embargo, sería más razonable buscar el esclarecimiento al respecto del asunto, ya que no hay como forzar una situación de esa naturaleza y no siempre es posible traer de retorno a la vida física a los que deliberadamente atentan contra ella.

CAPITULO 29

TERAPIA DE VIDAS PASADAS

1 Las personas atormentadas por problemas físicos y espirituales provenientes de experiencias desastrosas en vidas pasadas, ¿no tendrían mayor ánimo para enfrentarlos si conociesen su trágica experiencia?

Podríamos invertir la pregunta: al hombre comprometido con desatinos y crímenes ¿no le gustaría olvidar el pasado y enfrentar el presente sin las presiones de la conciencia o de aquellos que conocieron sus desvíos? El olvido es la gran bendición que Dios nos concede en favor de nuestra renovación, enfrentando los reajustes del presente sin el peso del pasado.

2 No obstante, ¿no es complicado que alguien sea preso sin saber el motivo de su encarcelamiento? ¿Cumplir pena sin noción del crimen por el cual fue condenado?

La justicia humana sólo ofrece oportunidad de rehabilitación para el sentenciado, después que éste haya cumplido la sentencia. La Justicia Divina es más generosa. Ofrece la oportunidad de rehabilitación en plena vigencia de la pena, con la amnesia en relación al pasado. El sentenciado de la Tierra será siempre identificado como un criminal en el medio social donde viva. El sentenciado del Cielo puede convivir en sociedad sin ese estigma.

3 De cualquier forma, ¿no sería interesante tener una noción sobre el asunto?

Aquí es donde entra en juego la Doctrina Espírita, dándonos conciencia de que nada acontece por acaso y de que nuestras tendencias y problemas del presente nos hablan sobre nuestros compromisos en un pasado remoto, que permanece sepultado en el inconsciente, en nuestro propio beneficio.

4 ¿Qué decir de la Terapia de las Vivencias Pasadas, en que el paciente es inducido por el terapeuta a revivir experiencias del pasado próximo, en la vida actual, o remoto, en vidas anteriores?

Es un eficiente recurso terapéutico que ha favorecido a mucha gente. Existe una vasta literatura sobre el asunto, con experiencias notables de pacientes que superaron sus traumas al conocer el origen de ellos. Recuerdo a un chaval que sufría una claustrofobia tan grave que no conseguía estar debajo de un techo. Sometido a la TVP, descubrió que en una vida anterior murió sepultado, después de una larga agonía, víctima de un terremoto. A partir de ahí comenzó a superar su problema.

5 ¿Pero la TVP no choca con la idea espírita de que el olvido del pasado es una necesidad, a fin de que vivamos sin recuerdos amargos y traumáticos?

La TVP no tiene por objetivo descubrir el pasado del paciente, sino ofrecerle un flash de situaciones traumáticas que enfrentó en vidas anteriores, para que entienda las razones de sus males en el presente. Mal comparando: el cannabis no debe formar parte de nuestros

hábitos, pero puede ser usado por un profesional de medicina, eventualmente, como recurso terapéutico.

6 Alguien que piensa en matarse ¿puede ser beneficiado con la TVP?

Sin duda, ya que comprenderá que los problemas que está enfrentando, que incluso pueden sugerirle el suicidio, son resultantes de situaciones mal resueltas o dramas del pasado, concienciándose de que la fuga apenas complicará su futuro.

7 ¿Podrá incluso encontrarse con una situación de fuga, suicidio en una vida anterior?

Sí, configurando una tendencia que le compete superar, fin de no caer cada vez más fondo en desajustes variado en régimen de débito agravado.

8 ¿Alguien con ideas de suicidio debería procurar un terapeuta especializado en TVP? Teniendo en cuenta la turbación en que se encuentra, ese involucramiento del pasado ¿no podría agravar su situación?

Compete al terapeuta definir si es conveniente hacer la regresión. Por eso se trata de una terapia que debe ser ejercida por un profesional habilitado, que se preparó adecuadamente, frecuentando cursos de especialización.

CAPITULO 30

VACUNA

1-A su entender, ¿cuál es el libro más importante de la literatura espírita, sobre el suicidio?

Sin ninguna duda, Memorias de un Suicida, en que el Espíritu Camilo Castelo Branco (1825-1890) describe sus experiencias en el Mundo Espiritual, a partir del momento en que, incapaz de resistir a la perspectiva de una ceguera y a otros problemas particulares, se mató con un disparo en la cabeza.

2-¿Realmente se trata del ilustre escritor portugués?

Sí, uno de los más notables y famosos de Portugal. Es bueno destacar que el nombre que consta en el libro, como autor espírita, es Camilo Cândido Botelho, ya que la médium brasileira, Yvonne A. Pereira (1906-1984), que lo psicografió, con la humildad que la caracterizaba, no quiso aparecer como intérprete de tan ilustre figura, contrariando la orientación del propio autor.

3-De entre otros libros sobre el mismo tema, ¿por qué el destaque para Memorias de un Suicida?

Se trata del más completo relato sobre el asunto, mostrando todas las consecuencias del suicidio, a partir del momento en que es perpetrado. Escrito en estilo autobiográfico, con gran riqueza de imágenes y detalles, el libro se asemeja a la obra de André Luiz, en la serie Nuestro Hogar, psicografía de Chico Xavier, que describe la vida espírita y la interacción entre Espíritus encarnados y desencarnados. La diferencia es que Camilo enfoca, particularmente, la experiencia de los suicidas.

4-En su condición de suicida, ¿no estaría Camilo imposibilitado de ejercitar trabajos literarios?

En principio, sí. Ocurre que él desencarnó en 1890 y sus contactos con la médium ocurrieron a partir de 1926, 36 años después de su suicidio. Éste es tiempo más que suficiente para que el autor pudiese reflexionar sobre sus experiencias como suicida y transmitir las para constituir su relato. Además, pesó en su favor, el hecho de ser un intelectual, habituado al ejercicio de las Ideas, no obstante, las secuelas oriundas del gesto extremo.

5-¿Recomendaría usted su lectura a aquellos que piensan en el suicidio?

Sin duda. El libro es una vacuna contra el suicidio. Quien lo lea con atención, asimilando su contenido, jamás volverá a pensar en el tema, concienciándose de que es mejor enfrentar los problemas de la Tierra, sin pensar en la indebida fuga hacia el Más Allá.

6-Habrá quien diga que es un libro de imágenes dramáticas, terribles, que pueden asustar...

Es importante que el candidato a la fuga quede asustado, muy asustado, al tomar conocimiento del martirio de los suicidas; un tratamiento de choque que lo libraré del virus del suicidio.

7-¿Tendría el candidato al suicidio disposición para semejante lectura?

Tal vez en el estado final del proceso que lleva al gesto extremo, listo para matarse, no haya disposición, pero, mientras estuviera procurando salida para sus problemas, teniendo la muerte por mera opción, podrá ser beneficiado con la lectura, y, ciertamente, se dispondrá a hacerlo, si convenientemente es motivado por amigos y familiares.

8-¿No habrá el riesgo de situar la lectura como una fantasía de la médium?

Algunas nociones previas sobre la vida espiritual serán útiles en ese particular. Pueden ayudar libros de la codificación espírita, como El Libro de los Espíritus y El Evangelio según el Espiritismo, donde también es abordada la problemática del suicidio. Conociendo algo sobre la vida espiritual no tendrá dificultad en entender y aceptar las informaciones transmitidas por Camilo Castelo Branco.

CAPITULO 31

INDUCCIÓN LITERARIA

1;Existe el opuesto de Memorias de un Suicida, libros que inducen al suicidio?

Infelizmente, sí. Un ejemplo ilustrativo es una obra prima de la literatura universal, Los sufrimientos del joven Werther, de Johann Wolfgang Goethe (1749-1832). Para unos ese libro marcó el inicio del Romanticismo en la literatura. Para otros, sencillamente marca un antes y un después dentro de la literatura alemana.

2;Cómo puede una obra literaria hacer estragos en la vida del lector, al punto de inducirlo al suicidio?

La buena literatura no siempre se hace acompañar de buen discernimiento del autor. Se trata de un libro profundamente pesimista, que habla de los amores atormentados del personaje central, Werther, por una joven casada, apasionada por su marido, que no veía en él más que un amigo de muchas afinidades.

3;Y qué tiene que ver con el suicidio?

Después de sufrir mucho, viendo frustradas sus esperanzas, él se mató. El problema es que el libro acaba situando suicidio como una solución heroica y romántica para fluctuaciones amorosas. Como los amores no correspondidos, abandonados o traicionados, constituyen hoy el gran motivo para la fuga de la existencia humana, muchos lectores embarcaron en esa canoa agujereada.

4-¿Goethe tendría alguna responsabilidad en esas muertes?

Sin duda. Todo escritor es responsable de las ideas que transmite, tanto para el bien como para el mal. La literatura es pródiga en libros que incitan a la violencia, al adulterio, a la promiscuidad sexual, al vicio, a la desarmonía. Algunos alcanzan notoriedad, como Mi Lucha, de Adolf Hitler (1889-1945), El Libro Rojo, de Mao Tsé-Tung (1893-1976), El amante de Lady Chatterley, de D. H. Lawrence (1885-1930) Madama Bovary, de Gustave Flaubert (1821-1880). La lista es grande.

5;El libro de Goethe no sería recomendable?

Para personas del tipo Werther, no, aunque sea un notable estudio sobre las angustias del amor no realizado, cultivado por un carácter romántico, introspectivo y tímido, incapaz de encarar con serenidad sus frustraciones, y con tendencias al auto-aniquilamiento.

6-¿Diríamos que un libro como Los Sufrimientos del Joven Werther podría ser de inspiración de Espíritus obsesores, interesados en sembrar el suicidio?

Probablemente sí, por lo menos en relación al final. Los escritores están siempre acompañados de Espíritus que se envuelven con su trabajo. Las musas inspiradoras de la mitología griega, que los artistas evocan, simbolizan esa interferencia. Cuando Espíritus

perturbadores encuentran instrumentos sensibles a su influencia pueden hacer estragos en la mente humana.

7-¿Incluso cuando se trate de un genio de la literatura, como Goethe?

Genialidad no es sinónimo de grandeza moral. En la Revista Espírita, de junio de 1859, Kardec transcribe una manifestación de Goethe, en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, en que se muestra arrepentido del final que dio al romance. Reconoce que su libro causó dolores e infelicidad a mucha gente.

8-El hecho de sufrir la influencia de un libro que sugiere el suicidio como fuga de los tormentos de la pasión, ¿no excusa al suicida de su responsabilidad?

Podríamos invertir la pregunta. El hecho de haber una literatura que exalta el coraje de vivir, delante de los problemas humanos, además de la presencia de benefactores espirituales, que siempre nos inspiran a hacer lo mejor, ¿no aumenta la responsabilidad del suicida, por no haber seleccionado mejor sus lecturas o por no haber atendido a las advertencias de sus mentores?

CAPITULO 32

COSTO X BENEFICIO

1-Un hombre con muchos hijos y precaria condición financiera, con muchas deudas, se suicida, simulando un accidente, para que la familia reciba el dinero del seguro y mejore su situación. ¿No estaría justificado a los ojos de Dios?

¡Ciertamente, no! Estará incluso más comprometido. Además del suicidio, existirá la simulación y la intención deshonesto de engañar a la compañía aseguradora, en beneficio de la familia.

2-¿Existe algún caso semejante en la literatura mediúmnica?

En "El Cielo y el Infierno" está la manifestación de un hombre que se suicidó para librar al hijo del servicio militar, considerando que él podría ir a la guerra. Siendo hijo único, en apoyo de la viuda, no sería convocado. A su entender, era preferible sacrificar la propia vida antes de que el hijo tuviese problemas.

3-¿No salió bien?

Obviamente, la familia no se sintió feliz con su suicidio, que es siempre traumático, tanto para los que parten como para los que se quedan. Estableciéndose una relación costo/beneficio, en este caso, el precio fue demasiado alto para librarse del servicio militar.

4-¿Y qué dice el Espíritu del suicida?

Se muestra arrepentido. Admite que le faltó confianza en Dios. Ese es, en verdad, el motivo principal de todos los suicidas. No reconocen la presencia y la solicitud de Dios, el Padre de infinito amor y misericordia revelado por Jesús, siempre listo a ofrecernos consuelo y orientación, en la medida que lo busquemos con los valores de la oración interna.

5-Teniendo en cuenta que los suicidas, generalmente, piensan en ellos mismos y que éste se mata para beneficiar al hijo, ¿no estaría, de algún modo, justificado su comportamiento?

Podemos razonar diferente: ¿No estaría él interfiriendo en el propio destino del hijo? ¿Y si éste tenía el compromiso de participar de la carrera militar? ¿Y si estuviese en los planes de sus pruebas fallecer en una guerra? Es preciso tener mucho cuidado con acciones que pueden interferir en la vida del prójimo. Responderemos por los daños que causamos, no sólo con el mal inmediato que podamos hacer, sino también por males indirectos, como puede haber ocurrido en la historia de este hombre.

6-¿Y si alguien, con el propósito de salvar a una persona de un ahogo, acaba por morir ahogado? ¿Estaría encuadrado en la misma situación?

No, porque no tuvo el propósito de matarse. Tal vez le haya faltado un poco de prudencia, pero actos heroicos envuelven siempre el riesgo de vida. Por eso mismo son heroicos.

7-¿Diríamos, entonces, que un soldado, que muere en el campo de batalla, o un policía que es asesinado en una confrontación con bandidos, no está encuadrado en el comportamiento suicida?

No, porque murieron en el cumplimiento de su deber, a no ser que se expusiesen deliberadamente, con el propósito de morir, huyendo de sus compromisos.

8-¿Se habilitan a recibir, de pronto, el amparo de benefactores espirituales?

Nadie deja de recibir ayuda, incluso los suicidas. Ocurre que la ayuda de los mentores espirituales no depende tanto de como la persona deja la Tierra, sino de cómo llega al Mundo Espiritual. Soldados que en una guerra ejercitan la crueldad; matando inocentes, violando mujeres, maltratando enemigos, tendrán graves problemas en la Espiritualidad, aunque estén defendiendo una causa justa.

CAPITULO 33

PRÁCTICA DEL BIEN

1-En la pregunta 945, de El Libro de los Espíritus, Kardec pregunta: "¿Qué debe pensarse del suicidio que tiene por causa el hastío de la vida?" A lo que los Espíritus responden: "¿Insensatos! ¿Por qué no trabajaban? ¿La existencia no les habría sido tan pesada!" ¿Esa respuesta no es un tanto dura y simplista?

El mentor espiritual no escondió la verdad. Al fin y al cabo, según la expresión popular, suicidio es falta de servicio. Falta de trabajo tanto en el aspecto profesional, como en el aspecto de ociosidad. Debemos ocupar el tiempo en actividades que no abran espacio para ideas infelices o para influencias de las sombras, partiendo del viejo principio de que mente vacía es caldera del demonio.

2-¿Si el problema es mantener la mente ocupada, trabajando siempre, ¿por qué hay gente activa y exitosa que comete suicidio?

No basta con mantener la mente ocupada. Es preciso saber con qué la ocupamos. Hay empresarios que trabajan dieciséis horas al día y acaban por suicidarse, porque acaban estresados, porque los negocios iban mal o porque sufrieron una quiebra.

3- ¿Y cuál es el trabajo específico que, ejercitado, nos libraré del suicidio?

Es el llamado ejercicio del Bien. No sólo podemos socorrer necesitados o participar en obras sociales, también podemos hacer el Bien en el ejercicio de nuestra profesión, en nuestro hogar, en la calle o en el contacto con las personas. Allí donde estemos siempre habrá la posibilidad de hacer algo en beneficio de alguien.

4-¿Ese empeño funciona?

El suicida es alguien que desea librarse de un infierno interior. La práctica del Bien reforma nuestra casa mental, tornando celestial el rincón infernal, sin espacio para ideas infelices.

5-¿Cielo o infierno son estados de conciencia?

Jesús decía que el Reino de Dios está dentro de nosotros. El infierno también. Se instala fácilmente en las mentes distraídas de la única finalidad de la existencia la práctica del Bien.

6-Suena extraño decir que la práctica del Bien es la única finalidad de la Vida.

Ello está expresado en la pregunta número 860, de El Libro de los Espíritus. La ley suprema de Dios es el Amor. La práctica del Bien es el amor en acción. Si admitimos que estamos en la Tierra para aprender a amar, será fácil concebir la práctica del Bien como la única finalidad de la Vida. Así es como aprendemos a amar.

7-¿Y cuando una persona generosa, empeñada en ayudar principalmente los miembros del grupo familiar, resuelve suicidarse?

Puede pasar, pero sólo como la excepción que confirma la regla, alcanzando a personas generosas, pero frágiles espiritualmente. Cargan conflictos íntimos que merman sus fuerzas y favorecen la influencia de Espíritus que pueden inducirlas al suicidio.

8- Pero, si practican el Bien, ¿no se habilitan a la protección de los benefactores espirituales?

Lo que funciona aquí es el factor sintonía. Si la persona cultiva pensamientos negativos, sintiéndose infeliz, no obstante generosa, fatalmente atraerá influencias nocivas y peligrosas, que tendrán fácil acceso a su vida interior, dificultando la acción de los benefactores espirituales.

CAPITULO 34

FARDO LEVE

1-¿Cuál es la responsabilidad del suicida que enfrentaba sufrimientos superiores a sus fuerzas?

Tal situación no existe. Sería puro sadismo de Dios imponer sobre los hombros de uno de sus hijos un fardo imposible de ser cargado. El peso de nuestras pruebas eso, invariablemente, compatible con nuestras fuerzas.

2-No obstante, el hecho de que el suicida considere que el fardo es superior a sus fuerzas ¿no funciona como atenuante?

Tal vez, en relación a sus responsabilidades, pero no lo absolverá de los desajustes periespirituales que provocará en sí mismo, imponiéndole tormentos en la vida espiritual, ni de los reclamos de la conciencia diciéndole que le faltó un mínimo de confianza en Dios.

3-¿No es complicado imaginar que los mentores espirituales, que orientan la reencarnación de sus pupilos, disponiendo de los males que enfrentarán y estableciendo límites a las pruebas como quien prepara una ecuación matemática, a fin de que no sobrepasen sus fuerzas?

Obviamente, no podemos encuadrar las pruebas humanas en una sencilla ecuación matemática, estableciendo perfecta proporción entre ellas y la resistencia del Espíritu. Lo que la experiencia demuestra es que las pruebas están bien distantes de esos límites. Digamos que existe, una gran distancia entre lo que él sufre y lo que tiene condiciones de soportar.

4-¿Podría ejemplificar?

Se conoce la historia de un Espíritu altamente comprometido con el error y el vicio. Ante la necesidad de reencarnar, pidió a sus mentores enfrentarse a los peores males de la Tierra, ávido por rescatar sus deudas. Los mentores lo hicieron un tanto diferente. Considerando que él no tendría la mínima condición de enfrentar semejante expiación, planearon algo mucho más sencillo. Sería médium, dedicado al trabajo de ayuda a encarnados y desencarnados. Como instrumento de la Espiritualidad, conquistaría su propia redención.

5-Con semejante providencia ¿no estaría faltando a sus compromisos?

El perfeccionamiento de la justicia humana creó la figura de las penas alternativas, en que el criminal, en vez de ir a prisión, presta servicios comunitarios. En vez de entrar en la escuela de criminalidad, de donde generalmente sale peor, entra en instituciones en las que aprende el valor de los servicios de ayuda al prójimo. La justicia humana apenas copia la Justicia Divina.

6-¿Existen penas alternativas para el rescate de nuestros débitos kármicos?

Jesús proclama, en el Sermón de la Montaña (Mateo, 5:7): "Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia". Y repite el profeta Isaías (Mateo, 9:13): "Misericordia quiero, y no sacrificio". Dios nos permite, en Su bondad, sustituir la moneda del sufrimiento por la moneda de la misericordia, socorriendo a nuestros hermanos, como rescate de nuestras deudas kármicas.

7-¿Significa esto que no necesitamos transitar por la Tierra en clima de infelicidad para los necesarios reajustes?

Como cualquier padre, Dios quiere que sus hijos sean felices. Acostumbramos a confundir sufrimiento con infelicidad. Sufrimiento es imposición de la vida. Felicidad es una construcción personal, en la intimidad de nuestra conciencia. Quien comprende esto jamás pensará en el suicidio al enfrentar sus pruebas. Siendo así, los dolores del Mundo debían hacernos felices, como feliz queda el deudor al quitar sus deudas.

8-El concepto espírita al respecto del asunto es maravilloso, ofreciéndonos las mejores perspectivas para una existencia feliz y productiva, no obstante, vivimos en un planeta de pruebas y expiaciones. Pero hay un problema: ¿cómo pasar ese conocimiento a aquellos que necesitan de él?

Ese es el deber de todos los que conocen la Doctrina Espírita, los que se beneficiarán de sus luces, los que tuvieron su existencia valorada por la visión objetiva de las realidades espirituales. Estamos llamados a participar de los movimientos de divulgación doctrinaria, colaborando con revistas espíritas, integrando grupos en el Centro Espírita y, como diría Castro Alves, distribuyendo libros a montones, convidando al pueblo a pensar en términos de inmortalidad, como sólo el Espiritismo es capaz. Tendremos, entonces, un número cada vez menor de personas que piensan en huir de la vida por la puerta falsa del suicidio, ampliándose el número de personas capaces de enfrentar con serenidad y alegría los desafíos de la existencia.

CAPITULO 35

FAMILIA ESPIRITUAL

1-Considerando que el suicidio es una especie de desvío en los caminos que conducen al Espíritu a la perfección, ¿cuánto tiempo tendrá el suicida para retornar a la vía correcta?

Como hemos resaltado, el compromiso con el suicidio depende de varios factores, principalmente del grado de evolución del Espíritu. Cuanto más esclarecido, más graves serán las consecuencias.

2-Si él tiene que volver sobre sus propios pasos, ¿podemos decir que se mantendrá estacionado en ese período, en cuanto a su evolución se refiere?

No necesariamente, ya que las propias consecuencias del suicidio son experiencias que lo ayudarán a madurar, enseñándole que es preciso respetar la vida, sometiendo a los designios divinos. Estamos sujetos a mecanismos de causa y efecto, creados por la Sabiduría Divina, que nos llevan a aprender con nuestros propios errores, aunque debamos considerar que, obviamente, lo ideal sería no cometerlos.

3-La Doctrina Espírita enseña que caminamos en grupos familiares, en la jornada evolutiva, formando las familias espirituales, que se amparan y estimulan recíprocamente. ¿Cómo queda el suicida, desencaminado por el suicidio, en relación a su grupo familiar?

Será motivo de gran preocupación para aquellos que lo aman desde el pasado remoto. Ciertamente, en nombre del amor, estarán empeñados en trabajar por su recuperación, ayudándolo a superar las consecuencias del gesto desvariado.

4-Si la composición de una familia espiritual obedece al factor sintonía, ¿no estará el suicida automáticamente excluido de ella?

Excluido, no; apartado. No obstante, sus amados velarán por él, asumiendo la postura de mentores espirituales, procurando ayudarlo a recuperarse y superar las barreras vibratorias.

5-¿Acompañan al suicida de lejos?

En la Espiritualidad, sí. Pero podrán colocarse a su lado, reencarnando como familiares dedicados, amparándolo en los duros caminos de la rectificación.

6-Admitiendo que la familia espiritual prosigue en la jornada evolutiva, buscando nuevas experiencias, ¿no estará el suicida siempre distante de ella?

La distancia que se estableció entre él y la familia puede ser superada. Acelerando el paso, con el empeño de crecer espiritualmente, acabará por alcanzar a los compañeros. Dependerá de él.

7-Analizando el asunto del suicidio desde ese prisma, verificamos que las consecuencias son mucho más serias que las secuelas provocadas en el cuerpo espiritual.

Sin duda. Si el candidato al suicidio tuviera una pálida idea de los problemas que generará para sí mismo, enfrentaría los desafíos existenciales sin ideas de auto-aniquilamiento, haciéndolo mucho mejor.

8-¿Cuál sería el gran recurso para vencer la tentación del suicidio?

Dice Job (1:21): "...¡Dios dio, Dios quitó, bendito sea el nombre del Señor!" Despojado de todas las prerrogativas de la vida, enfermo, sin recursos, Job conservó el coraje de vivir, sometiéndose a la voluntad de Dios. Quien tiene la noción de que Dios es nuestro Padre, de infinito amor y misericordia, jamás pensará en el suicidio.

CAPITULO 36

ESTADÍSTICA

1-¿Qué dicen las estadísticas sobre el suicidio?

Dicen que debemos preocuparnos del tema. Es preciso evitar los cuatro pasos que nos conducen al suicidio; que nos conducen a esa auténtica tragedia, que complica el destino, generando sufrimientos que tienden a prolongarse por siglos. Dice el mentor espiritual, en la pregunta 946, de El Libro de los Espíritus: "¡Pobres Espíritus, que no tienen el coraje de soportar las miserias de la existencia! Dios ayuda a los que sufren y no a los que carecen de energía y de coraje. Las tribulaciones de la vida son pruebas o expiaciones. ¡Felices los que las soportan sin quejarse, porque serán recompensados!"

2-¿Cuál es el primer paso para el suicidio?

Alimentar la idea de que, de cara a los problemas de la existencia, sería mejor morir. Es un pensamiento frecuente e insidioso, del cual pocos escapan. Él abre, además, las puertas de nuestra alma a las influencias de Espíritus obsesores, siempre interesados en explorar nuestros sentimientos negativos, como ya comentamos.

3-¿El segundo?

Imaginar un empujoncito en el destino. Ya que Dios no providenció, somos nosotros quienes debemos tomar la iniciativa. Comienza como leve impresión, no muy bien definida, pero que va tomando cuerpo, creciendo en lo íntimo, una revuelta silenciosa contra situaciones que nos parecen ingratas e injustas, sin disposición para enfrentarlas. A partir de ahí crece el deseo de fuga.

4-¿El tercer paso?

El individuo asume que quiere morir y empieza a darle vueltas de cómo saldrá de escena, dejando, en su concepción, este valle de lágrimas. Habrá quien estudie cuidadosamente el asunto, buscando algo que sea rápido e indoloro, y a ser posible simulando muerte natural o por accidente.

5-¿El cuarto paso?

El último. Es la consumación de la idea, el partir para la acción, sin que el infeliz tenga conciencia del agujero negro que abrirá debajo de sus pies, del cual podrá necesitar siglos para salir.

6-¿Cuál es el porcentaje en que usted sitúa esos pasos?

He hecho algunas investigaciones junto a participantes de cursos de Espiritismo. Como media, los resultados son los siguientes: Alguna vez pensó que sería mejor morir, 50%; personas que imaginaron medios para morir, 22%; personas que llegaron a planificar cómo lo harían, 22%; personas que lo intentaron, 6%. Son números preocupantes, principalmente

si consideramos que no están incluidos en esa estadística los que consumaron su intención, en el cuarto paso, lo que elevaría aún más ese porcentaje. Peor, aún, si tenemos en cuenta a los que simularon muerte natural o por accidente.

7-En el suicidio por un gesto de desespero, por culpa de una situación crítica, ¿existen esas cuatro etapas?

Incluso en la situación más crítica, difícilmente alguien atentará contra la propia vida si no hubiera pasado por la primera fase, aquella idea de que la jornada humana es un fardo muy pesado y que ¡bien desearía que Dios me llevase! Esa expresión acostumbra a formar parte de lo cotidiano de las personas no conscientes de lo que están haciendo en la Tierra.

8-¿Cómo evitar esos pasos?

Es fundamental evitar el primero. Jamás, en situación alguna, imaginar que sería mejor morir. Cuando alguien tropieza y pierde el equilibrio, gana un impulso que lo lleva a pasos acelerados y desbocados, literalmente a cuatro patas. La caída es casi inevitable. El primer paso, en el camino del suicidio, puede generar ese impulso, con sus funestas consecuencias.

CAPITULO 37

DUDAS

1-Recibí la comunicación de un amigo suicida detallando lo que le ocurrió. Pensando en matarse, se puso un puñal en el abdomen, pero no tuvo coraje de consumir su intento. Sin embargo, sintió que Espíritus obsesores presionaron su mano, literalmente obligándola a enterrar el puñal. En su agonía oyó sus carcajadas. ¿Es posible una acción de estas por parte de los perseguidores espirituales?

Si los obsesores tuviesen ese poder, estaríamos todos a su merced. Lo que ellos hacen es inducir, sugerir, convencer al obsesivo a cometer suicidio. No tienen poderes para forzarlo, razón por la cual nunca se podrá dispensar al suicida de su gesto trastocado. Él siempre responderá por su acto.

2-Mi marido vivía diciendo que se mataría si tuviera que enfrentar problemas graves. Fue lo que hizo cuando perdió el empleo. ¿Será que fue suicida en otra vida?

No necesariamente. Fue víctima de su propia flaqueza y un ejemplo de cómo podemos complicar el destino cuando cultivamos ideas infelices como esa. Ellas toman cuerpo, induciéndonos a gestos comprometedores de los que fatalmente nos arrepentiremos.

3-Mi esposa lo tenía todo para vivir feliz y parecía feliz. Era bonita, gentil, atenta, saludable... ¿Qué la habría llevado al suicidio?

Como dice Raimundo Correia, en su célebre soneto, si se pudiese ver el Espíritu que llora a través de la máscara de la cara, percibiríamos que una apariencia feliz puede esconder un corazón conturbado. Probablemente, ella fue una talentosa artista, simulando una estabilidad que no poseía. No sabemos de los conflictos en que se debate alguien que lo tiene todo para vivir feliz. Situaciones mal resueltas, angustias y desajustes resultantes de desvíos del pasado, aunque encubiertos por un comportamiento aparentemente ajustado, pueden llevar al gesto extremo.

4-Uno de los efectos colaterales de la ciclosporina, sustancia inmunosupresora usada en trasplantes, es la depresión. Tengo un familiar que se suicidó después de recibir un riñón, en trasplante. ¿De quién sería la culpa? ¿De él o de la ciclosporina?

La ciclosporina puede ser un factor atenuante, nunca determinante. Es en las situaciones dramáticas, como una depresión, que el paciente revela su firmeza o flaqueza.

5-Un familiar mío recibió un órgano donado por un suicida. Durante algún tiempo se sintió mal, llegando a alimentar la idea del suicidio. ¿Podría estar impregnado de las vibraciones del donante, influenciándolo?

En principio, tal vez, pero una influencia que será rápidamente superada, en la medida que esa impregnación se disuelva, ya que el órgano no está más bajo la influencia del donante.

6-Fui a vivir a una casa donde un hombre se mató. Me sentía muy mal y me pasaba por la cabeza una idea en la que nunca pensé, el suicidio. ¿Estaría la casa impregnada de sus sentimientos?

Puede ser, pero, así como en relación al órgano trasplantado, sería una impregnación pasajera, fácil de deshacerse con una actitud serena de los nuevos moradores y el cultivo de la oración.

7-Enfrenté un problema serio cuando me mudé a una casa donde un hombre se suicidó. Mi esposa y nuestras hijas no conseguían dormir por la noche, estaban temerosas y perturbadas. ¿Sería la presencia del suicida?

Sería altamente improbable, ya que los suicidas son apartados de la convivencia con los hombres, haciendo estadas depuradoras en los valles de los suicidas, descritos por Camilo Castelo Branco, conforme ya comentamos. Ese problema está más relacionado con el condicionamiento negativo. Si la persona cree que, por el hecho de vivir en una casa donde alguien se mató, va a tener problemas, fatalmente los tendrá, fruto de su propia imaginación.

8-No me siento realizada ni en la vida ni en el matrimonio. Me siento en el fondo del pozo, con mucha tristeza. Sólo tengo sueño y dolores en el cuerpo, como si hubiese recibido una paliza. Sólo pienso en el suicidio, pero no tengo coraje. Creo que en el otro lado se está mucho mejor y allá voy a encontrar la felicidad, la paz y el hombre de mi vida, pues tengo la sensación de que él no está aquí. Pido la muerte a Dios, todos los días. ¿Por qué?

Imaginar que la muerte nos reserva la concretización de nuestros sueños de felicidad es una equivocación peligrosa. Será feliz en el Más Allá quien muera en paz con la vida, aun enfrentando tormentos en ella. Para conseguirlo es fundamental el empeño en cumplir los designios divinos, cultivando el Bien y aprovechando, integralmente, las oportunidades de edificación de la jornada humana, realizaciones que pasan lejos del suicidio.

ESPIRITISMO

INFORMACIÓN BÁSICA

Situamos al final de este libro, una breve introducción a la Doctrina Espírita o espiritismo, para aquellas personas que comience a conocer la doctrina a través de la presente obra.

1-Los principios básicos del espiritismo son:

La doctrina espiritista es un conjunto armonioso de ideas, que tiene como principios básicos los siguientes puntos:

- La creencia en Dios;
- La inmortalidad del alma;
- La comunicabilidad de los espíritus;
- La reencarnación;
- La pluralidad de los mundos habitados;
- La práctica del bien o caridad bajo todos los aspectos;

2 ¿La Doctrina Espiritista es una religión?

La doctrina espiritista no constituye una religión en el sentido comúnmente aceptado, pues ella:

- No dispone de un cuerpo de sacerdotes;
- No establece rituales;
- No se apoya en una jerarquía u organización;
- No tiene esquemas para la admisión de fieles;
- No pleitea cualquier autoridad sobre sus simpatizantes;
- No distingue sus adeptos con títulos, rituales o promesas de salvación.

3-Doctrina Espiritista y religiosidad

La Doctrina Espiritista incentiva el sentimiento religioso al:

- Destacar la importancia de la fe;
- Aclarar la eficacia de la plegaria;
- Establecer claramente la responsabilidad y las consecuencias morales de nuestros actos;
- Incentivar el amor a Dios y al prójimo;
- Mostrar la importancia de seguir los ejemplos de los héroes de la fe y de la virtud.

4-¿Cuándo aparece por primera la palabra espiritismo?

Allan Kardec, el codificador de la Doctrina Espírita, acuñó el término "espiritismo", motivado por la necesidad, según sus propias palabras, "de utilizar para ideas nuevas, palabras nuevas". Así que en 1857 con el lanzamiento por Allan Kardec, del primer libro, de la "Codificación Espírita", encontramos por primera vez la palabra "espiritismo". De esta forma el espiritismo se desmarcaba de las diferentes corrientes espiritualistas hasta entonces existentes.

Aunque el término "espiritismo", no surgió hasta el siglo XIX, desde la más remota antigüedad, mensajeros se encarnaron en todos los pueblos del planeta trayendo la luz de la verdad. Moisés, Fo-Hi, Crisna, Buda, Confúcio, Sócrates, Cicerón, trajeron ideas como: La unicidad de Dios, el cuerpo espiritual, la ley de acción y reacción, la reencarnación, la evolución, la importancia del amor, la comunicación de los espíritus etc.

5-objetivos del espiritismo

Utilizando las palabras de un incansable trabajador espírita, Divaldo Pereira Franco: "la tarea del espiritismo es esencialmente la transformación moral del hombre".

Por ello el espiritismo es, antes que nada, un instrumento para la auto-educación, también denominada en el medio espírita como reforma íntima.

6 -¿Cómo se estructura la Doctrina Espírita?

La Doctrina Espiritista se fundamenta en 3 aspectos:

Científico: donde encontramos los hechos espiritistas. La inmortalidad del alma; La comunicabilidad con los espíritus; La reencarnación; La pluralidad de los mundos habitados,

Filosófico: en el cual son explicadas las razones de los hechos espiritistas, a través de las leyes divinas;

Moral: de la cual proceden las reglas de conducta correcta para nuestra vida, basándonos en los dos niveles anteriores.

7 ¿Cómo podemos conocer la Doctrina Espírita en profundidad?

El primer libro de la Codificación Espírita, lanzado en 1857, fue el "Libro de los Espíritus", a través de él será posible examinar con más atención la Doctrina Espírita:

El Libro de los Espíritus: Contiene los principios de la Doctrina Espírita. Esclarece a cerca de la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus relaciones con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad, etc.

Los demás libros de la codificación espírita son:

El Libro de los médiums: Recoge la enseñanza especial de los espíritus sobre las manifestaciones y los medios de comunicación con el mundo invisible, el desarrollo de la mediumnidad, las dificultades y los tropiezos que se pueden encontrar en la práctica del espiritismo, etc.

El Evangelio Según el Espiritismo: Se trata de una recopilación de las máximas morales del Cristo, comentada por espíritus, haciendo más comprensible, permitiendo así su aplicación en las diversas circunstancias de la vida.

El Cielo y el Infierno: Se trata de un examen comparado de la Doctrina Espirita. El libro contribuye a dar explicaciones lógicas a cerca de varios mitos que acompañan la humanidad, tales como los ángeles, los demonios, sobre las penas eternas, etc.

El Génesis: Conteniendo las características de la Doctrina Espiritista, los atributos de Dios, los diversos sistemas sobre la creación del mundo, las explicaciones y análisis de los milagros y de las predicciones del Evangelio.

Los libros que forman la codificación espírita, son libros de origen mediúmnico, o sea, fueron dictados por espíritus, liderados por el Espíritu de la Verdad.

Además de la codificación espírita, base para el correcto conocimiento de la doctrina, existen miles de libros, psicografiados desde entonces por médiums en todo el mundo, de los cuales citamos una pequeña muestra: Francisco Cândido Xavier, también conocido como Chico Xavier, Divaldo Pereira Franco, Nilson de Souza Pereira, Raúl Teixeira, Antonio Durante, Amalia Domingo Soler, Yvonne A. Pereira, Edgard Armond, Herculano Pires, Waldo Viera, Edison Carneiro, Wanderley Soares de Oliveira, Carlos A. Baccelli, Lindomar Coutinho, Adenáuer Moraes, Abel Olasser, Suely Caldas Schubert, David Estany Prim, Zilda Giunchetti Rosin, entre otros.

8 -¿Qué es Dios?

Dios es la inteligencia suprema, la causa primera de todas las cosas. No podemos conocer a Dios en su esencia, pero debemos conocer sus atributos. Dios es:

Único: hay un solo Dios.

Impersonal: Dios no tiene las pasiones, defectos o limitaciones humanas.

Eterno: Dios es intemporal, no habiendo tenido comienzo, ni tendrá fin.

Justo: Dios premia el bien y corrige el mal. Las aparentes injusticias que vemos derivan de nuestro conocimiento parcial de la realidad, desconociendo causas pasadas y consecuencias futuras.

Misericordioso: Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. La misericordia de Dios se manifiesta por la renovación de oportunidades y no por la revocación de su justicia.

Bueno: Dios nos creó para ser felices.

Omnipresente: Dios está presente en todo el universo durante todo el tiempo.

Omnisciente: Dios sabe todo, es imposible engañarlo.

Omnipotente: Todo el poder reside en Dios, las criaturas disfrutan un poder limitado y concedido por Dios que lo da y lo retira según su sabiduría infinita.

Creador: Dios creó todas las cosas con un propósito bueno.

EL SUICIDIO EN ESPAÑA

En el mundo occidental, el suicidio es la primera causa de muerte violenta. Las cifras de suicidio en España son alarmantes; en 2009, 3264 personas se quitaron la vida. Este mismo año murieron 2300 por HIV/SIDA y 2600 en accidentes de tráfico. Teniendo en cuenta estos datos, ¿por qué desde las instituciones gubernamentales y del entramado social no se realizan campañas como las de la DGT o las de la utilización del preservativo?

Según el presidente de la Fundación de Psiquiatría y Salud Mental — FEPSM, en una entrevista al periódico electrónico "El confidencial", el suicida es cada vez más joven. Afirma, a su vez, que siempre que no se trate de generar morbo, es más beneficioso hablar del suicidio, que ocultarlo. Así sugiere la atención del entorno del paciente, tanto de familiares como de amigos, para "detectar el riesgo" de que esa persona pueda llegar a intentar el suicidio y tratar de ayudarlo.

Otra estadística alarmante es que, por cada persona que consuma el suicidio, se contabilizan de 10 a 20 intentos fallidos, siendo esta cifra elevada hasta 40 por algunos estudios.

La OMS nos previene acerca del futuro panorama de la salud mental, a nivel mundial, para los próximos años, y estima que las depresiones serán más comunes que los cánceres y los infartos. Esta estimación, probablemente, eleve las cifras de suicidios a índices aún más inquietantes, ya que las enfermedades mentales son los factores más incidentes en la cifra final de suicidios.

Esta preocupante situación reclama, desde ya, una implicación por parte de cada individuo en el mantenimiento de su propia salud mental y en la de aquellos que están directamente bajo su influencia.

Recordemos que los suicidas no son cifras. Son personas cuyas vidas están conectadas a las vidas de otros seres. Son hijos, mujeres, maridos, padres, madres, amigos, jefes, profesores... personas que dejan tras de sí un rastro de dolor, huérfanos de su compañía, herederos de un dolor que les corroerá el alma.

Cada suicidio evitado es esperanza de multiplicar y crear vida a nuestro alrededor.

SOBRE EL AUTOR



Richard Simonetti, participa en el movimiento espírita desde 1957, cuando se integró en el equipo de trabajadores del Centro Espírita "Amor y Caridad" en su ciudad de nacimiento, Bauru, en la provincia de Sao Paulo, Brasil, donde permanece vinculado, desarrollando un amplio trabajo en el campo doctrinario, así como de asistencia y promoción social.

Participó activamente en la concepción y puesta en marcha de varios clubes del libro espírita, entidades que hoy prestan relevantes servicios para la divulgación espírita en todo Brasil.

Divulgador incansable con más de 42 libros publicados, 16 vídeos, 1 programa de radio en la emisora brasileña "Radio Boa Nova", colaborador asiduo de periódicos y revistas espíritas brasileñas, como "O Reformador", "O Clarim" y "Folha Espírita".

En la actualidad funcionario público jubilado, recorre ciudades en Brasil y en el mundo, impartiendo conferencias de divulgación de la Doctrina Espírita.

Les recomendamos que visiten la página web del autor en la siguiente dirección <http://www.richardsimonetlicom.br/> donde se puede acceder a su biografía, libros, vídeos, artículos publicados y finalmente contactar con el autor.